

Colombia Rebelde

Revista Internacional
Ejército de Liberación Nacional



¡Resistimos y Venceremos!

*Deben de juntarse tuitos
obreros y campesinos
porque si quieren ser libres
pu'ahí es donde va el camino.
Con el proletario al frente
con el campesino al lao
con la guerrilla avanzando
y con el pueblo organizao.*

" La Lora Proletaria".

EDITORIAL

El gran Capital ha convertido al planeta en un gran campo de batalla. Mirar un mapamundi es asomarse al horror de la guerra imperialista contra los pueblos. Son diversas formas de agredir, de saquear, de esquilmar, de expropiar a los seres humanos, a los países y los recursos que soberanamente les pertenecen.

África y el Medio Oriente están cruzados por los planes del imperialismo y con ellos las tragedias y dolores que conllevan sus acciones. Siria está en el punto de mira, encaminándose el imperialismo yanqui y europeo hacia irán. Intentan convertir a su territorio en una gran hoguera, infestándola de mercenarios y construyendo artificialmente una guerra civil, en un país donde la oposición ha sido pacífica y organizada en pos de la profundización de la democracia y la justicia social.

Los designios imperiales están vinculados a sus necesidades materiales y geopolíticas. El estilo de vida yanqui y europeo, fue construido sobre la base de la explotación de los demás países. Sobre la base de la expropiación de los recursos naturales y la apropiación criminal para el uso desmedido por parte de sus sociedades de consumo. Este modelo no da más. Los pueblos y el planeta no lo resisten y eso conlleva a esta nueva ola de invasiones y guerras de rapiña.

Enmarcada en esa grave situación internacional que el comandante Fidel Castro la mostró como el prelude de una tercera guerra mundial de incalculables consecuencias,

Nuestroamérica está gestando nuevos caminos de integración, de unidad y de democracia económica, social y política. Somos una región en plena conformación de su independencia, de su libertad y de su sitio en el mundo. Lo hemos hecho luchando, colectivamente, con diferentes ritmos y senderos, pero compartiendo la historia y con Bolívar en la vanguardia.

Son centenares de años resistiendo de una u otra forma. Hombres y mujeres entregando su vida, día a día, en la confrontación contra las oligarquías y contra el imperialismo yanqui. Es la hora de los hornos decía José Martí.

El imperialismo yanqui se ha encontrado en su historia de intervenciones y crímenes con los resistentes, con los patriotas, con los rebeldes, con los libertarios de todos los países. Vietnamitas, coreanos, cubanos, nicaragüenses, iraquíes, donde han osado agredir los pueblos, han dejado miles de muertos y no pocas veces han tenido que huir derrotados.

Nosotros, seguimos en combate. Resistimos, convirtiendo a Colombia en una tierra en disputa, en la búsqueda con todo nuestro pueblo de la justicia social, de la equidad, de la Paz.

Desde el comienzo de esta insurgencia necesaria, impuesta, mantenemos nuestro rebelde morral lleno y bien organizado. Desde la primera marcha guerrillera. En el asiento iba el compromiso irrenunciable a la lucha, sobre él se acomodaba el respeto absoluto por el pueblo, luego se acomodaba la fe total en el triunfo

y éste estaba en un futuro de tiempo indefinido donde morir es apenas parte natural de las circunstancias.

Finalmente encima se apretujaban, debajo de la tapa del morral guerrillero, la disciplina, la lealtad, el amor, la fraternidad, la valentía y heroísmo. Eso era lo indispensable y nunca puede faltar.

Estamos seguros que ese es el morral de todas y todos los rebeldes del mundo. Así era el de los valientes llaneros que liberaron, como pueblo combatiente, encabezados por Simón Bolívar, cinco naciones.

Es tiempo de independencia y de futuro. Los imperialistas saben que encontrarán en nuestras tierras millones de combatientes, dispuestos a defender cada palmo del territorio, cada brizna de hierba, como lo hicimos ya una vez victoriosamente contra el imperio español.

Somos hombres y mujeres de paz y queremos construir un mejor vivir colectivamente, de acuerdo a nuestras necesidades y culturas.

Como ELN estamos dispuestos a sentarnos a buscarle salida política al conflicto armado y social que vive en la actualidad nuestra patria. Creemos que es un problema de toda Nuestroamérica y que la paz en Colombia es el camino para la profundización de la integración y la independencia de nuestros pueblos.

Mientras tanto seguimos con el morral en nuestra espalda y con la mirada en una Nuestroamérica independiente y en paz, con justicia social y equidad.



CONTENIDO



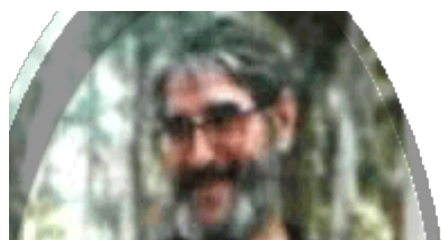
América Latina y el Caribe resistiendo... por un nuevo orden internacional
Paula Elena Villamizar

Pag. 6



En Colombia de la Resistencia a la Rebelión florece la esperanza
Luis Carlos Guerrero S.

Pag. 10



La izquierda cambie para seguir su camino
Comandante Manuel Pérez Martínez

Pag. 15



Europa: Debilidades de la Resistencia al asalto neoliberal

M. Rubio

Pag. 18



De los golpes y las Victorias Historia del ELN

Comandante Milton Hernández

Pag. 22



ELN: Somos un grito Humano

Lidio Victoria

Pag. 23



Reflexión Sobre los retos de la Revolución Nuestra-Americana

Carlos Ramos

Pag. 28



Los Siete retos del Guerrero

Comandante Pablo Beltrán

Pag. 32



Ante los Bárbaros

José María Vargas Vila

Pag. 35



Resistencia

Nicolás Martínez

Pag. 37

Colombia
Rebelde

REVISTA INTERNACIONAL
EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

EDICIÓN

No.2 / Agosto - Noviembre / 2012

CONSEJO EDITORIAL

Dirección Frente de Trabajo Internacional
Milton Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Colectivo Gráfico
Frente Internacional Milton Hernández

IMPRESIÓN

Talleres de la Nueva Colombia

DISTRIBUCIÓN

Sistema Inforamtivo Patria Libre SINPAL
- ELN

Se autoriza la reproducción y
distribución total o parcial de esta
revista, siempre y cuando se cite la
fuente.

CONSULTELA EN:
www.eln-voces.com
www.nodo50.org/info
y Páginas Hermanas.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE RESISTIENDO...POR UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

“Aquí y sólo aquí se está fundiendo lo cultural, lo social, lo político y lo nacional y el resultado es la resistencia más enconada y de más graves implicaciones estratégicas para el ejercicio de la hegemonía mundial de Estados Unidos.”

Perry Anderson

Para los pueblos del mundo y específicamente para los de América Latina y el Caribe, los acontecimientos de las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del siglo XXI, han dejado una impronta histórica que los ha llenado de seguridades y grandes certezas, mostrándoles que “sí es posible” edificar el mundo para las grandes mayorías.

Han surgido grandes fisuras en los paradigmas establecidos por los imperios, sus pies hegemónicos se resquebrajan y los pueblos se levantan para retomar la lucha por la construcción de su independencia, su libertad y dignidad.

El pasado no volverá

“El triunfo de la Revolución de Octubre y el derrumbe de la Unión Soviética, resaltan entre los acontecimientos más trascendentales del siglo XX, porque marcan la apertura y el cierre de una época histórica de transformaciones revolucionarias, conocida como la era bipolar.”

Roberto Regalado

Pensar el mundo hoy, es pensarlo en las posibilidades de nuevas construcciones contra-hegemónicas, de innova-

doras utopías que nos permiten trazar la ruta de una auténtica y verdadera emancipación para la humanidad. Es apostarle a cambiar la correlación de fuerzas a nivel mundial, regional y nacional.

En este inicio de la segunda década del siglo XXI, el escenario de las relaciones internacionales estremece el mundo en duro forcejeo entre un unilateralismo que intenta no morir y un “nuevo multilateralismo” que aún no se consolida y está en construcción; pulso entre las fuerzas imperiales que persisten en prolongar su existencia y las emergentes que le apuestan a nuevos paradigmas para salvar la humanidad y al planeta.

El desmembramiento del llamado campo socialista con la caída de Unión Soviética a principio de los noventa, le proporcionó a Estados Unidos un poder absoluto en el escenario mundial, que configuró al mundo en la unipolaridad, quebrándose así el “equilibrio mundial”.

A partir del 11 de septiembre del 2001, el unilateralismo imperial se hizo más evidente. La estrategia de Seguridad Nacional anunciada por el Emperador George W. Bush en 2002 expresa claramente la decisión política de extender su poder a nivel global, a través de acciones unilaterales justificadas por “ataques preventivos”, que desprecian el orden y el derecho Internacional. La estrategia se desencadenó con la guerra infinita, que llevó a la destrucción de Afganistán, con el sentido de vengar los ataques

contra su territorio, manteniendo una “Espada de Damocles” sobre la cabeza de “60 lugares oscuros del mundo” (Bush Jr). Este ataque desplegado por fuera del marco jurídico del Consejo de Seguridad, unilateralmente, después fue legitimado por éste y se conformó la alianza de países (multilateralismo al servicio de la unipolaridad.) Que aún continúa despedazando Afganistán.

En el periodo Obama, con el propósito inicial de recuperar la legitimidad internacional perdida en la administración Bush, se intenta ampliar esta política multilateral convirtiendo los conflictos de EE.UU en problemas internacionales que pueden ser resueltos solo con la ayuda de los aliados, práctica que no es historia nueva sino que como lo menciona Van Oudenaren “las políticas de Bush padre y Clinton en su primer período reflejaron la tendencia hacia el multilateralismo al servicio de la unipolaridad”, política que hoy se profundiza por la urgencia gringa de paliar su crisis y asegurar su hegemonía, acudiendo a la guerra, utilizando de manera imperial la juridicidad internacional, a nombre de la defensa de los Derechos Humanos y la democracia. La OTAN se convirtió en el brazo armado de ese multilateralismo al servicio de la unipolaridad del Gran Capital. Donde ha logrado organizar la agresión con cipayos criollos, le apuesta a la desestabilización de gobiernos y Estados, con diversos niveles de violencia y de intervención directa (Libia, Siria Honduras y Paraguay, como los más recientes y evidentes).

Barack Obama, en la nueva estrategia de defensa presentada el 5 de enero del presente año, pone más énfasis en

EE.UU en Asia y el Pacífico, evidenciando que el plan del gobierno estadounidense es seguir siendo la primer potencia del planeta para contener la expansión de China y otros países con economías más pujantes.

Para infortunio imperial a la par del rumbo definido de guerra y desestabilización de gobiernos democráticos pero no afines a sus intereses, se fortalecen los países que conforman el llamado BRICS, Brasil, Rusia, China, India y Sudáfrica, quienes han extendido sus capacidades, individuales y colectivas, de acción en los escenarios regionales y globales.

China y Rusia e India, son países nucleares, son grandes potencias. China y Rusia tienen el poder de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Cada uno de estos países va conformando a su alrededor geopolítico, un núcleo de poder, basado en alianzas políticas, económicas e incluso militares. El entramado internacional de Asociaciones, Alianzas, Organizaciones, Uniones es múltiple y en estos últimas décadas se ha ampliado y consolidado.

Al día de hoy podemos decir que la unipolaridad agoniza, la bipolaridad que conocemos no renacerá y la multipolaridad al servicio de la unilateralidad no pasará. Lo real es la conformación de varios polos de poder a nivel global; lo nuevo, es el nacimiento de nuevas relaciones de poder popular y societal, nacional y regional, que está dando paso a lo que el Presidente Chávez ha denominado “un mundo multi-

“multinuclear” : (...) lo que existe es un conjunto de países núcleo, yo lo que veo es un mundo multinuclear, hoy, ya (...) de transición hacia la multipolaridad”.

En medio de esto y sobre todo en Nuestramerica, en agrupamientos como el ALBA una concepción de “Nuevo multilateralismo” está en construcción, con identidades estratégicas: el anti-imperialismo, el anti-capitalismo, el anti-patriarcado y por la instauración del socialismo, partiendo de la particularidad de cada nación. Basado en principios de solidaridad, cooperación y complementariedad, de respeto a la autodeterminación de los pueblos y por una región y mundo en Paz, que trascienden las fronteras regionales para ubicarse a favor del fortalecimiento de otros polos de poder, en un intento por equilibrar la balanza que reduzca las dinámicas y lógicas del perverso capital a nivel mundial.

Nada está terminado, son tiempos de encuentros y nuevas construcciones.

América Latina y el Caribe es Nuestramérica, resistiendo y construyendo otros paradigmas

“Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración... mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”.

Simón Bolívar

Un nuevo orden internacional se viene gestando, América Latina y el Caribe - Nuestramerica- hacen parte de esta estratégica decisión de ser protagonistas en la creación de otro pacto internacional, con-

varios gobiernos de Nuestramerica hacen deslinde con el imperio y deciden junto a sus pueblos construir la unidad, forjar la integración hacia la consolidación de ser parte en el concierto internacional de la multipolaridad y de las fuerzas que luchan en este escenario por cambiar el statu quo imperante.

Se ha avanzado en la conformación de nuevos espacios regionales sobre los cuales se sustentan los principios, normas y políticas de esta “nueva integración regional”, como la ALBA, UNASUR, CELAC, cada una con sus correspondientes instrumentos políticos, económicos, sociales, de defensa y seguridad, que le den piso jurídico y legítimo a los postulados que representan. Espacios de integración regional sin la presencia de EE.UU y Canadá.

Nuestramerica ya no es el patio trasero del Imperio, está preñada por sentimientos de Unidad, de dignidad y de patria soberana. Viene en un proceso de articulación sumando al fortalecimiento de otros polos de poder que hagan contrapeso a la unipolaridad gringa. Esto ha permitido la articulación con China, Europa oriental, África y Medio Oriente.



Es una realidad geopolítica, económica, política, social y cultural, con sus propias particularidades, unificada en la voluntad de actuar articulada, de defender lo avanzado y de construir autónomamente el destino de las naciones que la conforman. La integración regional, la diversificación y multilateralización de las relaciones internacionales, dándole gran relevancia estratégica a la cooperación sur-sur, son consideradas en esta nueva concepción regional, como la armadura para la inserción regional al mundo globalizado, buscando cambiar la correlación de fuerza en el concierto internacional. En ella Brasil tiene un peso polar. Es potencia emergente a nivel mundial y sus gobiernos y pueblo comparten este propósito de “nueva y soberana integración”.

Agrupamientos como MERCOSUR, [Uruguay, Brasil, Argentina y Paraguay (suspendido)] con el ingreso como miembro pleno de la Venezuela bolivariana, potencia de primer orden en el campo energético a nivel mundial, son la muestra perfecta de esta decisión política estratégica. MERCOSUR pasa a ser la quinta potencia económica mundial. Este 31 de julio hubo serios cambios en el mapa geopolítico mundial a favor de la multipolaridad, del antiimperialismo y de un mundo más seguro y equilibrado.

La visión estratégica en Nuestramerica, con pasos como este, se encamina a un mayor desarrollo y a una mejora en la calidad de vida de sus sociedades, donde se fortalezca la voz de quienes buscan junto a sus pueblos un mundo diferente, de real inclusión económica, política y social, de respeto a la soberanía nacional, donde la defensa

de la humanidad y la naturaleza sean la punta de lanza para establecer un auténtico y justo contrato internacional, donde la convivencia pacífica, respetando la diversidad, sea el máximo ideal de la comunidad internacional. La equidad y la justicia social ocupan un lugar privilegiado en esta nueva concepción de integración regional. Sin ser marginal a ésta, la tradicional promoción de integración económica y comercial pierde primacía y se establecen otros parámetros para su desarrollo.

En este marco, se construyen doctrinas e instituciones para la preparación de la defensa de nuestros recursos.

Nuestramerica representa importante fuente de materias primas y explotación de recursos para sostener sus industrias, su estilo de vida y para las imperiosas necesidades estratégicas del imperio gringo y europeo.

Resistimos y el imperialismo no afloja

No todo está saldado para una auténtica integración con sentido de patria y con la fuerza de la construcción del poder popular que en la región va caminando. Chile y Colombia, unidos a México y Perú, (Costa Rica y Panamá son

observadores), conformaron la “Alianza para el Pacífico”, organización de balance neoliberal, que representa los intereses del Imperialismo Norteamericano, y juega a agrietar estos históricos propósitos integracionistas de índole soberanos y populares. Estos seis países poseen Tratados de Libre Comercio con los Estados Unidos y son donde la presencia militar yanqui es más preponderante. No todo estará bien para la integración Nuestramerica, hoy mutilada por la agresión de las oligarquías encabezadas por los canallas de Lobo en Honduras y Franco en el Paraguay, mientras no retornen a sus lugares de dignidad los verdaderos líderes de esos pueblos.

No seremos de verdad independientes mientras Puerto Rico no sea libre, la base yanqui de Guantánamo desaparezca y las colonias europeas en el Caribe y Sudamérica pasen a manos de sus legítimos habitantes. La lucha porque Sudamérica sea una zona de paz, pasa por la solución política al conflicto social y armado que vive Colombia.

Esta es una tarea regional de primer orden. Los gobiernos democráticos no pueden dejarse imponer la Agenda imperial por boca de la oligarquía colombiana.



La paz de la región pasa por resolver políticamente la situación histórica del pueblo colombiano y esto es un paso esencial en la integración de nuestra región.

Los pueblos resistimos y luchamos

La más importante fortaleza de la Integración de Nuestramerica reside en la conciencia y organización de sus pueblos que han logrado en varios países el ascenso de gobiernos revolucionarios y progresistas, quienes buscan mayor soberanía en la región, construyen modelos de desarrollo endógenos y alternativos, han demostrado deslinde categórico con el Imperialismo, a la vez que su fortaleza y legitimidad la promueven en la mayor participación de sus pueblos en las decisiones de sus países.

En conjunto con esta dinámica bolivariana, integradora, se desarrolla en profundidad la Batalla de ideas, surgiendo nuevas categorías, producto de la praxis pero también del estudio científico, ya no solo de académicos e intelectuales comprometidos con el cambio, sino de las luchas de los pueblos y allí va configurándose la Vida para nuestras sociedades en armonía con la naturaleza.

Los pueblos de Nuestramerica continúan la confrontación contra la gran minería, contra la explotación y la desigualdad, por la democracia económica, política y social, por el derecho a la vida, al territorio, contra la impunidad y el olvido, por el respeto a la cultura e identidad de los pueblos originarios, por los derechos de las minorías étnicas, sociales y sexuales, por los derechos económicos, sociales y culturales, por el derecho a la información veraz y la comunicación.



Contra la intervención imperialista y la presencia militar yanqui, contra las bases militares extranjeras en nuestros territorios y por la soberanía nacional y regional.

Los pueblos nuestramericanos, resistimos hace cientos de años. Queremos vernos desde nosotros mismos, entendernos desde nuestra historia y nuestras propias construcciones, irrumpimos en ese camino, resistiendo y luchando, proponiendo al mundo nuevas formas de organización en una región viva, en disputa y en plena creación comprometidos a materializar y consolidar nuestra propia articulación, con el objetivo de legitimar las nuevas construcciones internas y externas, como arma invencible de defensa.

En esta corriente Internacionalista, integracionista y libertaria, fundacional, que recorre a Nuestramerica, las organizaciones sociales, políticas e insurgentes de Colombia estamos presentes y somos sus integrantes todas y todos, soldados de esta gesta bolivariana por la concreción del otro

mundo posible: el Socialismo.



EN COLOMBIA: DE LA RESISTENCIA A LA REBELIÓN FLORECE LA ESPERANZA

Hablar de la resistencia popular en Colombia, en estos tiempos, es al mismo tiempo develar las políticas neoliberales que han guiado la gestión pública. Desde hace más de dos décadas Colombia y su gente, han sido sometidas a un bombardeo sistemático, el neoliberalismo, política agenciada desde los diferentes gobiernos que contrastan, diametralmente, con las políticas en curso implementadas por el grueso de gobiernos democráticos del continente.

Aún estamos lejos de poder contar con un detallado balance de los estragos sociales, económicos, ambientales, culturales y de vidas humanas que ha costado la implementación del neoliberalismo. Políticas que en su ejecución han sido puestas en marcha sin el consentimiento de los sujetos sociales populares y democráticos de la sociedad colombiana; estos al contrario han optado por la resistencia, la cual, como veremos adelante, crece y se hace con sentido de construcción nacional.

Una radiografía aproximada e incompleta de los estragos neoliberales

En el neoliberalismo hay un principio que ordena a que lo público se privatice, en razón de que la gestión privada es más eficiente y porque requiere de la no interferencia del Estado. En virtud de ello la mayoría absoluta de las empresas del Estado se fueron privatizando. Las empresas prestadoras de los servicios públicos colectivos, las empresas industriales y comerciales del Estado, las entidades financieras y otras fueron vendidas a consorcios nacionales y extranjeros o una mezcla de ellos, patrimonio nacional, además, que fue vendido por debajo de sus costos reales con lo cual el robo a la Nación fue doble.

Para los neoliberales todo lo privado es sinónimo de progreso y transparencia mientras que lo público es relacionado con la corrupción y estancamiento. Bajo este parámetro fueron privatizadas entidades encargadas de impulsar y hacer realidad muchos derechos sociales a la población como salud, agua, energía y educación, entre otras, produciendo un alza en estos servicios al ser sometidos al mercado, quien, según los neoliberales, regularía las oportunidades y concedería los derechos, claro está según la lógica de la oferta y la demanda: quien pueda pagar accede a ellos.

En el caso de las Universidades. Estas sufrieron el adelgazamiento pues se les fue reduciendo el apoyo presupuestal y en lugar de la financiación por el Estado a los estudiantes se fue instituyendo como política el crédito o sea los estudiantes mis-

mos pagan los costos, así se hizo normativa la política de autofinanciamiento y fue perdiendo calidad la educación en todos los niveles.

Todo el sistema de salud público fue desmantelado bajo la premisa de la eficiencia privada mediante una reforma legislativa con un Congreso amarrado a la parapolítica y a los para empresarios.

Su estado actual, agónico y moribundo, que expresa una cruda crisis en la que la mayoría de los colombianos pagan los platos rotos, es un muestra fehaciente de cómo los intereses y la gestión privada es un desastre administrativo, está guiada por la avaricia y el enriquecimiento, por la reglas del capitalismo de máxima rentabilidad con poca inversión, donde la salud de los usuarios es lo que menos interesa y la salud se ha vuelto una mercancía.



Los argumentos que se utilizaron para vender a privados los activos estatales, saqueados por la maquinaria clientelista y mafiosa de los partidos políticos tradicionales en una estrategia planificada de corrupción, la que desaparecerían con la privatización, se muestran en su verdadera cara. La corrupción, sin duda, tiene cara capitalista, sea ejercida por empresarios privados o por burócratas estatales.

Luego de ser apropiada por los empresarios privados, las empresas e instituciones del Estado fueron sometidas a lo que se llamó la política de reestructuración. En virtud de ello, centenares de miles de trabajadores fueron enviados al pavimento, víctimas de la masacre laboral. Los trabajadores que continuaron laborando en esas empresas sufrieron la disminución de los salarios, el recorte de los derechos laborales y la pérdida de la estabilidad laboral. Las famosas cooperativas asociadas, el disfraz de las bolsas de empleo, han sido la institución encargada de aplicar la tercerización como fundamento político de las relaciones laborales que sobreexplota la fuerza de trabajo. Fruto del neoliberalismo hoy tenemos un país

desindustrializado, con una fuerza laboral tercerizada, un creciente desempleo y una fuerza de trabajo sometida a la informalización.

En ciudades como Barranquilla, Cartagena, Cúcuta, Sincelejo, toda una larga lista que aquí no podemos mencionar, el llamado "trabajo informal" constituye el entre 75 y el 80 por ciento de la actividad de la población económicamente activa (PEA). Esto nos gráfica el grado de crisis social que caracteriza a la población urbana, lo precario de su existencia y la indignidad de su vivir. Pero este 75 por ciento de esta PEA por vender refrescos, agua envasada, cajetillas de cigarrillos y empanadas ó lustrar botas, es contabilizada en las estadísticas oficiales como trabajadores, dándose así una manipulación de la realidad.

Se consolida la dependencia, la crisis alimentaria y el desastre

A pesar de la fracasada política de "América para los americanos", versión ALCA, que tuvo su punto alto de confrontación con los gobiernos y pueblos de Nuestramérica que optaron por la integración soberana y complementaria, que se viene materializando en

los acuerdos de la Alba, Unasur y otras expresiones, Colombia asumió la vía del total encadenamiento a los intereses norteamericanos, viabilizando el Tratado de Libre Comercio - TLC - que favorece a los grandes gremios de la producción, principalmente los importadores que llenarán, aún más, de baratijas el mercado interno; tratado que igualmente enajena nuestra soberanía y recursos naturales a las poderosas compañías transnacionales. Es el remate a la destrucción de la producción nacional, de la seguridad alimentaria y otras "bondades" del modelo neoliberal en boga.

Definitivamente la oligarquía en el poder ha cerrado la posibilidad que ella sea impulsora de una opción distinta al capitalismo neoliberal, depredador, saqueador y antisocial que se pretende establecer como el definitivo en el sentido histórico para Colombia.

El hecho mismo de que se haya consolidado en nuestro país la importación de alimentos como principal fuente para asegurar la seguridad alimentaria de un población de 42 millones de habitantes, en un país donde la abundancia de suelos de gran fertilidad, un campesinado de pujanza agropecuaria y la diversidad climática, nos hace aptos para potenciar la producción e industria alimenticia, nos reafirma en la necesidad de un modelo distinto para una política integral del campo colombiano, tan necesaria en el mundo hoy, donde cunde la pobreza y la muerte por desnutrición.

La errática política agropecuaria está produciendo un profundo desastre social. En lugar de propender por consoli-

y expandir la vocación agrícola que asegure una posición independiente en materia alimentaria, lo que se ha producido es la ampliación de la dependencia. Se intensificaron los caminos del despojo masivo de tierras a los campesinos y comunidades del campo y se pretende posicionar la mega agricultura de combustibles, los llamados agro negocios de la palma aceitera, caña y otros, cuando es universalmente reconocido que el futuro está en una agricultura pequeña y mediana, que pueda ser sostenible, sin la agresividad de los tóxicos y en la armonía con la naturaleza, donde lo principal es la producción de alimentos para la humanidad y no combustibles para los carros.

Complementarias a estas políticas, más de un cuarto del territorio nacional ha sido cedido en una auténtica subasta al mejor pagador. Millones de hectáreas convertidas en títulos mineros para las transnacionales del carbón, petroleras y auríferas quienes, en su vuelo de águilas imperiales, atacan con sus garras, para poseer nuestras fuentes del bienestar y el desarrollo. Títulos mineros que les concede derechos de exploración y explotación a las compañías extranjeras por más de 30 años y con derecho a prórroga, les cede porciones del territorios sobre los cuales hemos perdido soberanía, títulos que son una auténtica vergüenza para nuestro país y un agravio a nuestra conciencia. Política que incita y propicia el despojo, incluso, de los ancestrales pobladores de estos territorios.

Terrorismo de Estado instrumento de la política neoliberal

Y esta política neoliberal, de capitalismo de desastre, ha tenido un

instrumento perverso para asegurar la implementación. Este instrumento no es otro que la estructura del terrorismo de Estado, sobre la cual hay abundante documentación por los niveles de barbarie y genocidio a que ha sido sometido nuestro pueblo. El todo vale para detener la lucha popular en ascenso en la década de los 90 del siglo pasado e imponer a sangre y fuego el neoliberalismo, fue asumido por la oligarquía colombiana sin pudor, sin un ápice de reflexión que conduzca a reconocer que ha victimizado a una población que venía siendo el soporte en la constitución de una nación distinta, soberana, digna y con conciencia nuestramericana.

Seis millones de pobladores del campo despojados de sus tierras y desalojados de sus territorios; algo más de 4 millones de colombianos refugiados en otros países por motivos de persecución política y por falta de oportunidades socio-económicas; decenas de miles de detenidos sociales que se hacían en las cárceles, con la esperanza perdida en un buen vivir, víctimas del capitalismo neoliberal que los considera población no productiva y desechable; miles de presos políticos; exterminio del movimiento político Unión Patriótica, que expresa la liquidación de una generación de dirigentes revolucionarios forjados en un pensamiento crítico y alternativo, incluidos muchos de A Luchar y el Frente Popular; la represión sistemática de organizaciones sociales, sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles, de artistas, del movimiento de pobladores urbanos y el silenciamiento de toda protesta e inconformidad por las poderosas bandas mili-

tares y narco paramilitares. No se puede olvidar que hubo un momento donde la intensificación de la guerra sucia del Estado producía a diario masacres, asesinatos, desapariciones y torturas que rompieron y debilitaron el tejido social popular.

Se impuso la modalidad oligarca de la pacificación del país nacional, contra los de abajo, los de la valentía y lucha obrera, campesina, cívico-barrial, indígena, negra y popular. La Colombia de los sueños de democracia fue duramente golpeada. El neoliberalismo llegó y se instaló chorreando sangre por todos los poros, manchando y victimizando a los hogares colombianos.

Se sometió a las fuerzas populares y la sociedad a un shock permanente mediante el terrorismo de Estado, avalado y aupado por los medios de comunicación que legitimaban en grandes operaciones mediáticas todo esta barbarie genocida; esos mismos medios que hoy se escandalizan por el develamiento del horror en las narrativas criminales de los Mancusos, los Jorge 40 y otros.

Esta política del Estado que persiste hoy, tiene sus hilos de continuidad aunque con menor intensidad. Era más fácil la labor de organización de un comando ó fuerza guerrillera que fundar



una asociación de pobladores, una agremiación social de vecinos o de trabajadores para hacer la lucha de reivindicación social por fines pacíficos. Todo lo que era organizado para ejercer los derechos de petición, de reclamación, de solidaridad y de proyectar colectivamente la vida en comunidad era barrido. Las grandes masacres a los jóvenes son un testimonio de ello.

La imposibilidad de un camino pacífico y no violento para dirimir el conflicto social abrió las puertas para el fortalecimiento de la lucha insurgente guerrillera, pues se colocó a miles de luchadores populares en el dilema de traicionar la lucha popular, morir en un atentado criminal o tomar el camino de la lucha armada. A la consecuencia de esta barbarie criminal que aún no se detiene, es la que el actual gobierno de Santos le ha dado en llamar el famoso postconflicto.

Florece la esperanza de un nuevo país y una nueva sociedad

La destrucción social, política y organizativa producida por el terrorismo de Estado al campo popular y democrático, ha sido la manera que ha establecido la oligarquía de brindar la seguridad a los capitales que se invierten en Colombia, o la ejecución de la llamada seguridad inversionista para que operen, según los neoliberales, los capitales sin las distorsiones ni obstáculos que le impiden el máximo de explotación y el máximo de rentabilidad; obstáculos y distorsiones entre los cuales se encuentra el tejido organizativo y sus líderes. Sin embargo los movimientos reivindicativos y revolucionarios, el movimiento popular colombiano viene ofreciendo resisten-



cia al modelo de país neoliberal.

Más de 20 años de intenso accionar de la estructura de terror del Estado, de metralas y motosierras, que llenó de terribles fosas comunes toda la geografía nacional, no han podido borrar las semillas de luchas sembradas, no han impedido que actúe la memoria, que siga viva la dignidad y se siga expresando la convicción por un mundo mejor. Huellas estampadas para siempre en el corazón de las luchas populares. Al mismo tiempo que el movimiento resiste y hace oposición, va encontrando y fundando los escenarios y caminos de proposición política desde unas nociones de país que emergen desde sus aspiraciones e intereses.

Todo el esfuerzo represivo y mediático del régimen ha sido centrado en separar las luchas populares en sus distintas vertientes para que no cristalice en mayor grado la unidad; para que estas luchas sociales y políticas no converjan con la lucha evolucionaria insurgente guerrillera y se fundan en un solo haz de libertad, pues la oligarquía y el imperio son conscientes

de que la articulación de las más variadas maneras de hacer oposición y construir nuevo país es un ingrediente esencial, cuando se está cocinando el futuro de dignidad y soberanía nacional para Colombia. Impedir que ello se convierta en el mapa de navegación por nuevas rutas de independencia es la obsesión terrorista del Estado.

¿Cómo evitar que la acción de lucha popular, tanto la desarrollada por las organizaciones legales sociales populares de masas como las acciones de la insurgencia guerrillera, coincidan en las alternativas y en los contenidos de la resistencia, maxime si vivimos en un mismo país neoliberal lleno de injusticias, de pobreza, de ausencia de dignidad nacional, de saqueo y entrega permanente del territorio para disfrute de las transnacionales? ¿Cómo pretender dividir las luchas por la democracia y la libertad si tenemos las mismas raíces de pueblo sufrido, sometido pero rebelde?

Por ello acude esta rapaz oligarquía al expediente y matriz largamente reconocida de criminalizar

toda acción popular, difunde la idea de que todas las luchas hacen parte de toda la estrategia de la guerrilla y de la conspiración "terrorista" de tomarse a Colombia. Cuando en verdad ya el país está tomado por el narco paramilitarismo y los gringos, quienes a diario conspiran en contra de la paz, la dignidad y la soberanía nacional.

La oligarquía es consciente de que son sus políticas las que han llevado a que desde las mayorías tengamos que asumir como necesidad de sobrevivencia la organización y la movilización, para mantenernos en el territorio ante el asedio del capital; hemos tenido que organizar y recrear la resistencia para no ser desalojados de los territorios urbanos, de los espacios del rebusque de la vida.

El movimiento de salud que se viene expresando, cada día con más fuerza nacional, es una circunstancia originada por la privatizadora política neoliberal que se agencia desde el gobierno nacional y no es ninguna conspiración terrorista, a no ser que en ese mensaje se estén autocriticando de sus políticas desestabilizadoras y generadoras de padecimientos sociales. La oligarquía colombiana sabe que en un país donde uno de cada dos ciudadanos urbanos sufren la pobreza y la miseria y donde dos de cada tres ciudadanos rurales están en la misma condición de exclusión social, la mercantilización de la salud conlleva movilizaciones y luchas para defender su vida y reivindicar el sagrado derecho a la salud como universal y gratuito para todos los colombianos.

A cada uno de los factores de la política neoliberal, desde el simple y elemental derecho de vivir,

le surgen movimientos sociales que van asumiendo procesos legislativos desde una cosmovisión más abarcadora de sociedad y de nación, que incluya a todos y todas en el disfrute de los derechos humanos, en la restitución de los derechos a las víctimas del despojo violento por el Estado y sus bandas sicariales. Es una noción de país diferente a la reducción de la democracia en una élite que utiliza las necesidades sociales de la población para usurparles el voto, que no deja o da lugar a elegir entre el continuismo neoliberal y una alternativa democrática de país, pues el hambre y los padecimientos sociales se imponen en la compraventa de votos.

Las luchas de las poblaciones que habitan los territorios mineros son un signo importante, con una nueva lógica de la economía fundada en una nueva ética de vivir juntos para producir la mayor suma de felicidad; comunidades mineras indígenas, campesinas y afro que están reclamando y expresando que no solo los seres humanos son sujetos de derechos sino también es considerada como sujeto de los mismos a la Madre Naturaleza anteponiendo la vida a los intereses del capital que prioriza el sistema.

Las exigencias movilizadas por los estudiantes y la comunidad educativa que rechazando la propuesta de total privatización de la educación universitaria, está construyendo una legislación alternativa con sello de país para que todos y todas tengamos educación en abundancia y de calidad para todo el ciclo de la vida, gratuita y transformadora.

Claro es que los insurgentes estamos con un cambio de rumbo

del país para que toda la riqueza de Colombia esté al servicio de engrandecer y ennoblecer la vida de todos y cada uno de los colombianos y colombianas. Y en ello nos encontramos y fundimos con las aspiraciones no solo del movimiento popular sino de todos los demócratas, de todos los patriotas y de todos los inconformes contra este régimen de mafias, de entreguismo, de injusticias y de ruina nacional.

Los caminos de la esperanza se están construyendo desde los rincones claroscuros de la sociedad, desde los profundos tejidos de la composición del vivir comunitario, desde todas las inconformidades sociales y políticas, desde el seno de esa democracia participativa que vamos elaborando. Es desde allí, que nuestras luchas populares y revolucionarias, se empalman con los procesos de democratización, paz, pan y dignidad de Nuestramérica y sus procesos integradores, democratizadores y soberanos.

Es desde allí, desde la resistencia de todos nosotros los sujetos rebeldes, donde florece la esperanza compartida.



LA IZQUIERDA QUE CAMBIE, PARA SEGUIR SU CAMINO

Documento escrito por el Comandante Manuel Pérez Martínez, en su condición de Primer Responsable del ELN, en los momentos del derrumbe del campo socialista y la gran desbandada que ocasionó en muchos sectores de izquierda.

(...) La Verdad, la justicia Social, la Solidaridad, la Equidad, la Dignidad de la Persona y el Bienestar de la Humanidad están por encima de los ganadores de una etapa de Egocentrismo, de Corrupción, de Hambre, Miseria y Muerte.

Nosotros proclamamos que no somos imparciales en este conflicto. Luchamos porque haya igualdad entre las personas: la Humanidad puede vivir dignamente y porque la política y la economía sean honestamente fraternas.

Consideramos que eso es lo único y lo que, en últimas, significa real avance para la humanidad y la naturaleza. Cualquier triunfo, así sea muy significativo no puede confundirse con el triunfo definitivo y justificación del sentido último de la Historia.

(...) tenemos en cuenta las nuevas realidades y buscamos introducir los cambios fundamentales sin abandonar los ideales que desde el inicio han motivado la lucha.

La insurgencia sigue extendiéndose, mantiene su esencia, se aferra a sus heroicos antepasados y mira el futuro con decisión a pesar de que comprende que la lucha es larga, constante y dura por las condiciones adversas de hoy, incluso

consideramos que hemos avanzado, si bien como todo avance histórico de lucha se ha dado a través del martirio, del error, de la dificultad... pero su resultado ha sido el aprendizaje, la experiencia propia, la presencia en el corazón del pueblo, y el acumulado como fuerza material que ha logrado algunos triunfos, que mantienen la esperanza de grandes sectores de la pobreza.

Formamos parte del gran torrente de pobres que definitivamente hacemos presencia en la Historia.

Algunos dicen que la lucha es tan larga... que ya lleva 32 años! Pero veamos que desde 1.492 hasta 1.819 fue la lucha de independencia y debió recorrer muchos fracasos, muertos y grandes horrores. De todo lo anterior estamos claros los revolucionarios, muchos demócratas y mucha, muchísima población. La justeza de la lucha, la Verdad y la Razón están de parte del pueblo.

Después de estos 30 últimos años de concientización, es muy difícil encontrar quien de una manera o de otra, no haya oído hablar de sus derechos, de la lucha de los pobres etc... Los revolucionarios contamos con más cultura política que nuestros antepasados y más posibilidades de comprensión de los fenómenos. (...)

Se lucha con el corazón y con la razón

Luchamos por la gran victoria ética de la humanidad que sigue siendo posible, viable y



necesaria, a pesar del desastre general de tipo económico, político y moral que ha vivido el pueblo, y que ha ido aparejado con el triunfo económico y militar del capitalismo, aunque no es una victoria moral. Por tanto la esencia revolucionaria sigue en pie. Es posible trabajar en la construcción honestamente fraterna de la política y la economía... impulsar proyectos de economía alternativa a los cultivos ilícitos, proyectos económicos solidarios, proyectos cooperativos, de ayuda mutua, educación popular, salud comunitaria y movimientos alternativos de participación popular, que desde ya proyectan la nueva sociedad que queremos como alternativa al neoliberalismo, y que será posible en toda su dimensión mediante el desarrollo del proyecto revolucionario, en forma global, desde lo político y lo militar. CONSTRUYENDO EL PODER POPULAR EN SU ESENCIA REVOLUCIONARIA Y CREANDO LAS CONDICIONES PARA EL SOCIALISMO.

La población tiene hambre de pan, belleza y solidaridad para ser plenos en bienestar. Ello lo darán las grandes transformaciones.

Sostener la fuerza interior y la conciencia firmes permite llevar adelante las ideas para convertirlas en fuerza material. Requiere comprender con la cabeza las causas



procesos de acumulación. Generaciones continuas luchando y avances significativos como el de José Antonio Galán, que después fueron traicionados y destruidos. Finalmente Simón Bolívar vivió fracasos bastantes, que culminaron con las grandes victorias de la Independencia de la Gran Colombia. Simón Bolívar murió perseguido, abandonado y traicionado quedando muchos sueños de él por construir, y otros muchos por librar para conquistar la emancipación definitiva; pero la independencia de España que era el objetivo inmediato se logró.

de la desigualdad y la explotación, sabiendo observar los desastres que el capitalismo produce en la humanidad y en la naturaleza.

Además es esencial descubrir con el corazón a las personas concretas con su hambre, desnudez, ignorancia, intemperies, y las huellas desorbitantes de la ignorancia generalizada. Sentir la injusticia con indignación.

En este punto del recuento, recuperar la memoria histórica es esencial, para encontrar, a profundidad e ir descubriendo en proyección las luchas de todo el pueblo. Ahí se van leyendo, impreso en el estandarte de las ojeadas humanas, la sabiduría heroica y las vivencias indelibles que trascienden la razón solitaria de los políticos de laboratorio. Un pueblo que no recuerde permanentemente a sus héroes no tiene derecho a sobrevivir. Un pueblo que no se cubre con los ideales fulgurantes de sus héroes no tiene la fuerza para desplegar sus banderas.

En las honduras de la historia y sus mártires se va descubriendo la verdadera esperanza que engendra a los luchadores, quienes rayan

permanentemente en el heroísmo. Ahí va haciéndose colectiva la esperanza... Ahí va conformándose la ola informe, pero empujadora contra muros que miles de veces se muestran indestructibles, pero siempre confrontados, sobrepasados y algunos días resquebrajados y finalmente destruidos... así se necesitan millones de olas grandes y pequeñas todas enlazadas por un solo viento.

Todo el compromiso transformador será positivo, será acumulativo, será explosivo... no porque revierta la situación actual del mundo, pues somos conscientemente responsables de que es la hora de la labor revolucionaria y combativa, pacientemente concebida, serenamente realizada en términos de futuro. Se sabe que el futuro cambio del mundo, debe seguirse construyendo con pequeñas y grandes acciones posibles para hoy. Estas acciones deben articularse en una sola red, de abajo arriba y adentro afuera.

(...)
La historia nos enseña que desde 1.492 hasta 1.819 pasaron muchos años, hubieron muchas luchas, muchas derrotas parciales y victorias transitorias; se dieron

Los contextos internacionales ayudaron por tiempos a estas gestas y en otros parecieran imposibilitar el avance victorioso de estas luchas de los pobres.

De hecho, España tuvo su esplendor y cuando vino la decadencia de dicho imperio, se fueron sucediendo otros imperios que han ido alternándose en el control del mundo sucesivamente.

Será que actualmente el Imperio Norteamericano no decaerá? Será que el capitalismo no dará tránsito a otro modelo de sociedad? Seguro que sí. Es inevitable que la humanidad avance hacia un mayor desarrollo.

El imperio no es eterno y nuestro esfuerzo decidido está en luchar para vencerlo. Enseña la historia que todos los imperios tienen su fin.

(...)
Es necesario asumir a profundidad el dolor y todo el sentido de la dificultad, para que las búsquedas y salidas sean igualmente respuestas a fondo, y la resistencia moral sea adecuada, la fidelidad al proyecto sea total, la

confianza sea contra toda desconfianza y el amor al pueblo hasta dar la propia vida con heroísmo.

(...)

No es solamente importante tomar el poder, sino que sean los intereses más puros del pueblo los que estén al frente de la nueva sociedad, de lo contrario los procesos si son reversibles, y de qué manera tan dura. Ojalá que esto se convierta en palabra encendida, para que la utopía tan devaluada y despreciada hoy en el mundo, resurja libre y poderosa como nunca. Ser pueblo a plenitud permitirá releer y redescubrir la lucha, amar la GRAN CAUSA y ponerse pilas para que haya luz, así siga siendo de noche y las dificultades sean muchas.

El amor desinteresado por los millones de sufrientes del mundo y de nuestra patria, debe ser lo que nos impulse a vivir visceralmente por la justicia y la libertad. La identidad con los explotados debe empujarnos a luchar con fortaleza. La unidad con todos los que son pueblo consciente nos debe unir en el caminar, en el sentir la corazonada y el coraje irresistible de llevar adelante lo que entendemos con la cabeza.

A pesar de no estar tan claras las certezas científicas como en otros momentos, nos afirmamos en que vale la pena morir por acercar el triunfo y la construcción del Poder Popular y el proyecto Socialista. Hemos avanzado y a veces retrocedido, hemos tenido crisis en el proyecto y actualmente se presentan dificultades, pero pertenecemos a la vez a una causa éticamente invencible. Por eso lo que estamos viviendo es una experiencia límite., pero no el fin de la Historia, que no puede ser sino de Liberación de los pueblos y de construcción de grandes desarrollos socialmente compartidos. Una causa no deja de ser justa porque sea golpeada o derrotada transitoriamente por la fuerza, y por tanto habrá la oportunidad de revertir ese proceso, incluso a nivel mundial, así sea después de miles y miles de batallas.





La Fase y la Crisis

La amplitud y las características de la crisis actual han golpeado las economías del mundo arrastrando las pequeñas y medianas empresas manufactureras al colapso.

Los medios de comunicación internacionales y los operadores económicos nos vendían la idea de que no iría más allá de la frontera del mundo financiero, y que con una adecuada reestructuración del mercado financiero en el marco de nuevas normas de control, era posible una limitación de los daños (Alan Greenspan). Ya en 2009, las estimaciones del Banco Asiático de Desarrollo, habían estimado una pérdida global de 50 billones de dólares, cifra que es el producto interno bruto del mundo en un año. Según todas las análisis (por lo que sirven!...considerando los antecedentes) para recuperar los puestos de trabajo de 2008 y reactivar la economía global, hay que esperar el 2023!

Quizás, el buen viejo Carlos Marx podría escribir un nuevo artículo sobre la crisis actual (ojalá en el "Financial Times") con las palabras de hace 150 años: "... la crisis se debe a la excesiva especulación y el abuso del crédito (crisis de 1857-1858 en Gran Bretaña). La especulación viene por lo general en los períodos en que la sobreproducción se encuentra en pleno apogeo. Esta ofrece a la sobreproducción momentáneos

EUROPA: DEBILIDADES DE LA RESISTENCIA AL ASALTO NEOLIBERAL

canales de salida, y debido a esto acelera el inicio de la crisis y aumenta su virulencia. La crisis estalló antes en el campo de la especulación, y sólo después atacó el de la producción. Por ende, ante los ojos del observador superficial, la causa de la crisis no es la sobreproducción, sino la sobre-especulación, que a su vez es sólo un síntoma de la sobreproducción. El desequilibrio posterior de la producción no aparece como consecuencia necesaria de su misma previa exuberancia, sino simplemente como el colapso de la especulación."

Así que para el "Moro de Tréveris" la expansión o la contracción del crédito, que son simplemente síntomas de la alternancia de períodos del modo capitalista de producción, son la causa de los períodos de crisis: frente a una sobreproducción de capitales que no logran encontrar un valor adecuado en la producción y una sobreproducción de mercancías que no logran ser vendidas a un precio capaz de remunerar el capital empleado para su producción, los especuladores identifican el círculo vicioso virtual con que hacer dinero con dinero.

O sea, producir los "Títulos Derivados" - productos financieros virtuales fruto de las fluctuaciones de las tasas de interés de las bolsas y bancos y de la tendencia de los precios de las materias primas.

Se estima que en las manos de los grandes bancos quedan títulos derivados por un total de 10 millones de millones de dólares, papel sin valor; sin embargo hacen gritar a la crisis de liquidez de los bancos que recibiendo ayuda por el Banco Central Europeo o la Reserva Federal u otros a una tasa de interés de 1%, ahora compran los bonos del Tesoro a una tasa de interés que a menudo es cercana al 10%, apostando a la mala suerte de países como Grecia, Portugal y España.

Eso significa la reproducción de la recesión económica, con su aumento del desempleo y salarios más bajos; las quiebras de empresas y su consecuente concentración de grandes empresas, la depreciación de bienes capitales, de maquinaria y materias primas y la consecuente mejora en los márgenes de ganancia de los capitalistas

Todo ello, en pocas palabras, es hambre y miseria. Según la estimación del riesgo de pobreza de la Unpdap, sólo en la Comunidad Europea para 2013, esta se elevará a 25 millones de pobres.

Si un gigante como China, considerando el panorama de la crisis, se vio obligado a contraer su economía, bajando de un aumento del producto interno bruto que viajaba en un +13% a un +8%, mediante la sustitución

de la producción para la exportación por la creación de productos para el mercado interno, debe haber una razón ! y una razón tienen que asumirla los que pagan diariamente los costos de la crisis producida por el capital.

La crisis en Italia, por ejemplo.

En Italia, la crisis comenzó alrededor de 2009, aunque el intento de hacer bajar los salarios de los trabajadores remonta a la década anterior con la flexibilidad de empleo para los jóvenes que entran en la producción para el mercado. Los líderes de estas medidas fueron los herederos del antiguo Partido Comunista que, una vez alcanzado el gobierno con una coalición de centro-izquierda (Olivo) han abandonado por completo cualquier velada visión socialdemócrata. Y eso se da en buena compañía; con Blair en Inglaterra y Schoreder en Alemania, asumiendo la incorporación completa de la lógica de la autorregulación del mercado.

A la flexibilidad de entrada, tenía que corresponder la flexibilidad de salida, con la desarticulación de la legislación laboral y de la Carta de los derechos de ciudadanía ganados con duros esfuerzos en más de 50 años de luchas obreras.

A esto se añadió el desmantelamiento de lo que ha quedado del "Estado Social" en Italia (ni remotamente comparable a aquel del norte de Europa).

Con la excusa de la crisis económica se ha alejado el tiempo para jubilarse, de los 65 años de edad para los hombres y 60 para las mujeres, a los 67 años para tod@s. Pero, con un mecanismo para el cálculo, la forma más realista es 70 para ambos,



con las pensiones que oscilan alrededor de los 900-1000 euros, que hoy en día, significan pobreza.

Con un Producto Interno Bruto que cayó un 4% en los últimos 2 años, una tasa de desempleo del 11% y un desempleo juvenil que toca el 33%, la clase trabajadora está al borde del abismo evidenciado también por el aumento de suicidios por razones económicas (despidos, quiebra de las actividades productivas). Mientras que la burguesía se engorda especulando con los Bonos del Tesoro, el Sur de Italia se muestra en mal estado, sin oportunidad de trabajo y con recortes a los servicios (salud, educación, asistencia social, etc.) abriendo nuevamente el camino a la emigración en masa como cien años atrás.

La octava economía del mundo, la segunda por capacidad de producción manufacturera de Europa no puede garantizar un futuro para sus jóvenes, a menudo formados con niveles de excelencia por la anterior Educación Pública

Desde Enero de 2012 también la mano de obra inmigrante,

en orden de unas 4.000 unidades (personas o familias) se ha vuelto nuevamente de regreso a sus países, habrá una razón !!

Los salarios de l@s trabajador@s permanentes, de año en año, han reducido de forma constante el poder adquisitivo (de 1984 el poder adquisitivo tuvo una reducción del 8%) con un aumento de los impuestos directos que, de manera desproporcionada, ha alcanzado el 47%, mientras que el Banco de Italia estima que la evasión de impuestos alcanzó el monto de dos leyes financieras juntas.

Eso sin descuidar la existencia de la más alta tasación de Europa, con salarios mucho más bajos que los del resto de los demás países europeos... (por ejemplo, un trabajador calificado en la producción de energía valorado con un parámetro de 100, gana 98 en Italia, 106 en Francia, 140 en Alemania).

Barbarie

Poco queda, después la caída del Muro de Berlín del marco internacional del siglo XX. Objetivamente, sea si se tratara de admiradores

o críticos de la Unión Soviética, la desaparición de la bipolaridad ha fortalecido la arrogancia capitalista como único y natural desarrollo de la humanidad, con sus guerras, hambre y destrucción; el “mercado” se ha convertido como el único regulador de las actividades humanas; “la Caja de Pandora” se abrió: han desatado dos guerras en Iraq, la de Yugoslavia, en Afganistán, contra Libia, hablando solo de las guerras “manifiestas”; hubo la reactivación de los nacionalismos alimentados por el Occidente (la guerra en Yugoslavia, el derrumbe de la Unión Soviética, de Checoslovaquia, etc.) el resurgimiento de las teorías nazis, el aumento del fundamentalismo religioso; las conquistas del proletariado internacional (la descolonización, las cartas de derechos de los ciudadanos, la libre asociación sindical y política, las reivindicaciones al derecho a la búsqueda de la felicidad y a su propio desarrollo económico y social) son cotidianamente erosionadas por la lógica del mercado y la ganancia y, paradójicamente, en una época histórica en la que hay un máximo de interconexión por medio de las herramientas informáticas, todos caemos en la trampa del particularismo. Resumiendo tanta barbarie y muy poca humanidad y menos socialismo.

La resistencia y la rebelión.

La opción revolucionaria, entendida como el grande “Prometeo de los pueblos”, digamos la verdad, no se encuentra al momento en la agenda de las prioridades.

Frente a esta escena política mundial, la respuesta, entendida como reivindicación de propios derechos, contra la tiranía de

la ganancia, contra la lógica del capital, es débil aún; es “joven” cuando se parametriza con la distancia temporal con las grandes luchas, la gran inspiración revolucionaria del siglo pasado.

Las generaciones más jóvenes han nacido después de la caída del Muro de Berlín y en ellas persiste una desconfianza natural hacia lo “viejo”, hacia el pasado.

De ahí la necesidad de redibujar las estructuras permanentes, la organización proletaria que, por un lado sepa superar la crisis de los modelos partidistas de sus referencia tercer-internacionalista, y por el otro que logre revelar la actual composición de la nueva clase con sus necesidades, aspiraciones y objetivos a alcanzar.

Tal como, por ejemplo, a principios de 900, cuando un gran sindicato Estadounidense, los IWW, tuvo una temporada de fortunas que se prolongó durante dos décadas, ya que “demostró” cuál era la nueva composición de clase del proletariado en EE.UU. creando organización política Social.

Al igual, la izquierda revolucionaria italiana, a pesar de la presencia y el ostracismo del Partido Co-

munista más grande del occidente capitalista, logró conducir por más de 20 años las luchas políticas y sociales de este país, volviendo la clase obrera hegemónica, incluso culturalmente y el trabajo (entendido como la actividad humana adecuada para este fin) como emancipador de la sociedad

Crisis y organización.

Los estudiantes en Chile superan en un solo golpe la mera lucha reivindicativa sobre el derecho a la educación pública, convirtiéndose de hecho en portadores de las demandas de l@s sin casas o desalojadas, de l@s obrer@s amenazad@s de despido, l@s trabajador@s de la salud pública, etc. Esta organización ya es, en pequeño, organización general, porque ella evoluciona su particularismo, cambia el tamaño de su propio espacio de acción.

En Europa tenemos, al contrario, en los países que estamos en crisis un gran número de grupos, de comités, reivindicaciones particulares, de individualidades, que se reencuentran en la plaza o en Internet para discutir sobre la calidad de vida, el tamaño y la explotación del capital en los territorios, y luego nadie encuentra un espacio político que permita



lograr el respeto de los derechos. Los dos o tres partidos que son referentes, actúan siempre desde afuera, buscando cooptar sistemáticamente, con fines claramente electoreros, posiblemente el más fotogénico del grupo.

¿Y todo esto no es tal vez la necesidad de “organización” libre de intentonas de representación formal?!

La crisis de las formas de representación política y social (partidos y sindicatos) se encuentra bajo los ojos de todos; la fenomenología actual (un ejemplo entre muchos: las mal-llamadas “Primaveras Árabes”) revela de hecho una amplia demanda de organización general que logre asumir así todos los reclamos, las necesidades, la ratificación de correlación de fuerza con el poder.

En resumen, la negación del partido de vanguardia separado de las masas. Por experiencia, el proletariado crea su propia vanguardia, en su propio seno.

La resistencia se manifiesta de diversas formas, buscando ser autónoma y no caer víctima de los endiablados caminos de las luchas entre los poderosos. Los trabajadores y trabajadoras de nuestros países europeos, sobre los cuales ha recaído el costo de esta nueva acumulación del Gran Capital, tenemos un gran reto, desde entender qué es lo que realmente ocurre y por qué nos ha ocurrido, las consecuencias y los victimarios. Quien dirige la crisis, quien se alimenta de ella y quienes la pagamos.

Entender de nuevo, cual es el sujeto revolucionario en este momento, es crucial para que la resistencia se convierta en rebelión, para enfrentarnos organizados, para que de esta profunda crisis que arrasa con el acumulado social, podamos emerger con victorias, con caminos posibles y con una estrategia de revolución.



DE LOS GOLPES Y LAS VICTORIAS

(DEL LIBRO ROJO Y NEGRO

CAPITULO 37 Fragmento, Historia del ELN)



Contemplar y analizar la historia del ELN es sumirse en las profundidades de Colombia y de los sucesos que marcan el día a día, momento a momento, hecho ha hecho al país, a sus entornos, a sus protagonistas. La historia del ELN es densa como la Patria, y rica como ninguna en oscilaciones que van pendularmente de los éxitos a los reveses; de las dificultades y sin salidas a las luces y las recomposiciones; de fracturas, a la unidad; de las alegrías, al dolor; de las muertes, a las resurrecciones.

El ELN es, antes que nada, producto, consecuencia y respuesta a la guerra, ya en su dimensión política, humana o militar. Toda nuestra vida ha transcurrido en medio de las armas, y con su estruendo hemos convivido por montañas, selvas, llanuras y ciudades. Las adversidades han sido siempre nuestras compañeras, y cuando parecían invencibles, nuestro espíritu guerrero e indomable las ha vencido.

Nuestro empecinamiento es más fuerte que las dificultades, sino fuera así, hoy seríamos fuente de consulta en las bibliotecas como algo que fue y ya no es. Triste destino que aspiramos no cumplir ni hoy ni nunca. Hemos construido historia a lomo de caballo, a pie, venciendo imposibles; en Colombia entera están nuestras huellas, no solo de pisadas, también de ideas, de alternativas, de propuestas, de sangre y de heroísmo.

Todo el trasegar es un combate intenso, tenaz, por arrancar del poder omnipotente a una Patria, el pan y la democracia para asentarlos en esta, la patria de Camilo, que es mucho más que café, petróleo, negros de ébano, buen fútbol, boleros y bambucos. El camino es culebrero y para recorrerlo hay que batallar a los cuatro vientos.

Nuestro sueño desde Simacota y Anorí, (*) es realizar la utopía conjunta de obreros, campesinos y pobladores para hacer de Colombia un lugar feliz. Un lugar feliz. Tres sencillas palabras que encierran un reto inmenso, casi imposible, pero logable, no importan los inicios frágiles. No son las obras imposibles, sino los hombres los incapaces. El ELN no se entrega, no

se somete, no sucumbe. Esta inquebrantable decisión de luchar hasta vencer ha sido una constante en toda nuestra peregrinación por la vida y por la causa.

Con cada derrota crece el ímpetu y se renueva el empeño; cada victoria es un nuevo impulso para avanzar hacia los objetivos propuestos con la indomable determinación de coronar la victoria y construir un mundo nuevo. Cuando decidimos hacer la guerra contra la injusticia estábamos marcando un destino que ya no puede detenerse y que va más allá, incluso, de la propia voluntad de los hombres.

Es esta una decisión suprema, tomada con realismo y sobre las bases de unas realidades ciertas. En esta trayectoria guerrera del ELN, reconocida por amigos, enemigos y otros que no son ni lo uno ni lo otro, está la verdadera dimensión de la grandeza de la Organización. Cuando los avatares del combate nos colocaban en el fondo del abismo, y algunos pocos diseñaban el mejor epitafio, las fuerzas inconmensurables de nuestra propia dignidad se levantaron desde las profundidades de nuestras montañas para erguirse y reiniciar el camino.

Esta fuerza construida en la multiplicidad de contradicciones, de dificultades, de contrastes, de avatares, ha tenido al pueblo como contenido y a la nación como testigo. Por eso estamos vivos. (...)

(*) Simacota. Pueblo santandereano, que fue objeto de la primera toma política-militar del ELN. El 7 de enero de 1965, se da a conocer la Organización y lanza su Manifiesto.

(*) Anorí. Región de Antioquía, donde se realizó la Operación Anorí, en 1973, que golpeó estratégicamente al ELN. 30.000 efectivos del ejército gubernamental atacaron a la estructura que iniciaba la implantación en la zona.

**El Comandante Miltón Hernández fue durante muchos años miembro de la Dirección Nacional y corresponsable del Frente Internacional. Murió en Cuba producto de una grave enfermedad.*



1. Dinámicas de lo que somos como parte viva de un mundo aquejado

Son al menos tres las dinámicas a considerar cuando hablamos de la resistencia y de la rebelión en Colombia mirando al mundo y su estado de convulsión, mundo del que nuestro país es prueba de la necesidad de un nuevo eje sobre el cual pueda vertebrarse la sociedad y su derecho a un futuro libre de la barbarie

Esas tres dinámicas pueden ser vistas respectivamente desde la geografía, la historia y la política. Aunque ésta última disciplina o campo de acción y pensamiento es más y es también menos de lo que comprende mucha gente, acostumbrados como estamos a encasillar todo de una vez en la política, a veces dogmáticamente, sin dobleces, sin más preguntas.

Por eso mejor podríamos decir que al fin y al cabo esas dinámicas pueden entenderse desde algo así como la antropología de la resistencia, que significa, como sabemos, “hablar y conocer del ser humano”.

En este caso de los seres humanos que expresan un grito no propio, sino desde las entrañas de una humanidad vilipendiada que no da la otra mejilla para consumir un final fatal, sino que detiene a tiempo la mano de quien ya ha matado impunemente mil veces.

ELN: SOMOS UN GRITO HUMANO.

NUESTRA HISTORIA DE REBELDÍA

EN EL PRESENTE DE RESISTENCIA GLOBAL

La primera, la relacionada con el espacio geográfico, con un territorio físico y cultural de afirmación y desenvolvimiento de las resistencias, significa, a efectos de nuestro análisis, que es preciso saber que la Colombia de hoy no es la de hace dos siglos. Que entonces, en el siglo XVIII, por ejemplo, cuando se produjeron los gritos de los Comuneros o primeras revueltas organizadas contra el poder español, fue en algún momento parte de un vasto reparto colonial por esa corona o administración española. Así mismo, ese territorio, ya modificado, fue luego parte de un sueño superior, el ideal de Bolívar, de emancipación de un conjunto. Es decir, el territorio lo hacen los pueblos.

¿Qué tiene que ver con nuestros valores y realidades de hoy día? Todo, como más adelante lo sustentamos.

Segunda dinámica. La laboriosa correspondencia entre una parte y el todo, tejida por la concurrencia o aproximación histórica, es decir de relatos y sub-versiones que se hallan bajo un mismo período o tiempo predominante. Una conexión o aventura de sincronía que entrelazan los pueblos, las mujeres y hombres que se rebelan. No siempre, o casi nunca, de forma consciente, calculada o intencionada. No se organizan revoluciones de un día para otro ni consultando para su empuje cómo son y cómo se desarrollan las rebeliones pa-

ralelas de los vecinos, haciéndolas vivir a cuenta de fuerzas y circunstancias externas. No obstante, y más cada vez en la medida que el mundo se hace más pequeño, lo que más o menos simultáneo sucede fuera sí nos incumbe, para bien y para mal, en la reflexión y acción de nuestros procesos de resistencia. Influye en su rumbo simbólico y material. Nos marca ejemplos positivos y negativos. Como vemos, esto representa hoy día una verdad sólida que tiene mucho por contarnos en el día a día de nuestra rebelión.

Sin ir más lejos: ver qué avances y qué obstáculos experimentan los procesos revolucionarios o de progreso en Norteamérica. En Venezuela, en Ecuador, en Bolivia, en la Cuba revolucionaria de hoy. Y también, como lo propugnamos luego: nuestro proceso de rebelión tiene importantes lecciones por aportar o intercambiar con otras experiencias del mundo, en el plano teórico y reflexivo, y en el de las relaciones entre fuerzas revolucionarias en un momento crucial para el planeta y la vida de la humanidad.

Tercera. Más inaccesible aunque aparentemente sea más fácil. La comprensión política. Si decimos que la necesidad de luchar organizadamente contra la injusticia es la que explica la conformación de fuerzas revolucionarias, como ha pasado en épocas y sociedades diversas y

hasta bien diferenciadas, que traspasan modelos reactivos hasta constituir embriones de nuevo poder, no estamos faltando en absoluto a la verdad.

Es sin embargo más profundo ese fundamento. Tanto lo es que no podemos aferrarnos a la legitimidad que con él nos atribuimos, y se nos da, si no asumimos la complejidad de una realidad que es la de la moral que producimos como entidad humana o la ética que compartimos en esas luchas de liberación, que antes y después de ser expresión de un colectivo de hombres y mujeres en armas, es una complicada decisión personal, familiar, comunitaria, colectiva, no superficial sino honda, no frívola sino de carga psicológica y emocional, en relación a un contexto y nuestro lugar en él, y por eso decimos que envuelve una cuestión que podemos llamar antropológica, en el más amplio y al tiempo integral de los sentidos.

Esta última dimensión la podemos quizá entender mejor de la mano de un gran revolucionario, del Comandante Ernesto Che Guevara, cuando nos incita a transformar no sólo el mundo

material de la producción, de los bienes, de las cosas, de la riqueza, de la satisfacción de necesidades, del sistema económico, sino al mismo tiempo el mundo de nuestro propio sentido moral, como productores de Hombres libres.

De mujeres y hombres nuevos, sensibles a la injusticia, resueltos a combatirla. El eslabón más alto que puede alcanzar la especie humana. Y esas fibras de ser revolucionaria y revolucionario son una obra humana de creación indestructible. Va más allá de la muerte que rodea la vida. Es la dignidad.

Esta aparente consigna llana o simple, grabada en nosotras y nosotros, refleja mucho más. No es una etiqueta. Invoca o traduce un proceso complejo o muy difícil, doloroso y por lo general tenso, de elección.

Un proceso al menos de dos caras: la de la renuncia y la del testimonio o justificación de una convicción que encarnamos. Renunciamos a mucho que una vida normal trae consigo y ganamos lo que hacemos con la certeza y la dignidad de una lucha por el género humano y su felicidad, en medio de fuertes vicisitudes.

Es una opción realizada por quien

quien antes de levantarse en armas contra un régimen oprobioso o un estado de cosas inadmisibles, ha comprendido que su rebelión no es primero un derecho sino una obligación. Un deber de respeto consigo mismo, y también con los otros, por supuesto. Parece de nuevo otra consigna, pero no lo es.

2. La rebelión débil e incesante y su rica dialéctica

De nuevo, continuando con las tres dinámicas, esta vez comenzando desde la última, desde la magnitud de la política hasta las variables históricas y las geográficas, se nos exige y nos exigimos coherencia, con la que podamos sustentar que existimos con razón, no discursiva o teóricamente, sino a profundidad y cimentados en una necesidad, por el hecho de mantenernos como ese testimonio de resistencia, es decir de quienes en inferioridad responden superiores en conciencia al poder dominante.

Así es hoy la resistencia: pobre, mancillada; podríamos decir que precaria o débil, pero incesante y cargada de razón y futuro, porque ha sido de esa manera a lo largo de una historia de rebeldes con causa, inmersos en la desigualdad de medios, primero ante el poder español en tiempos de la Colonia y sus fases, y después en las sucesivas rapiñas de una oligarquía criolla y su felonía de doscientos años, que ha vendido el país y sometido al pueblo, truncando un proceso de independencia.

Así es la rebelión, porque además del enorme esfuerzo material para sustentarse en esa esfera material recurriendo a medios irregulares, populares, creativos, solidarios, ha sido la insurgencia la que ha reconstruido con su grito desde abajo y desde dentro los valores y

y rupturas que la lucha conlleva, la riqueza dialéctica de la confrontación armada y política, señalando sus causas, el origen de las violencias, sus instituciones, sus consecuencias, sus responsables, los que se hacen ricos con el hambre y la usurpación. Y enseñando o proponiendo las propuestas de solución más elevadas.

Cuando un sistema social que se muda transita hacia reformas para conceder derechos a fin de estabilizarse, desata algunas cadenas, concede algunas libertades formales, conmina a la rebelión presente o futura al diálogo para disuadirla, para convencerla sobre esas reformas y sus garantías, para que las fuerzas revolucionarias se desactiven y sólo se expresen en el molde de esas estructuras.

En el caso de Colombia, la dialéctica establecida por el orden de la opresión ha sido la del hábil engaño con las reformas que se ha dado convenientemente y también la dialéctica de las armas; no ha dejado de forzar y señalar la oligarquía que la resistencia es un camino obligado, pues está dispuesta a defender sus privilegios con la muerte. Con la muerte de otros; no de sus hijos. Y aunque lo niega y proclama a mil voces, calificando de terroristas a las y los guerrilleros, sabe que las armas sí son otro camino de hacer política. No está dispuesta a ceder sin antes aplicar la lógica de la exclusión y de la aniquilación por terror, por represión, bajo el asesinato, la tortura, la desaparición forzada, el genocidio, el destierro, el desplazamiento, el exilio, la criminalización injusta por pensar distinto, por organizarse el pueblo para defender reivindicaciones básicas.

Ante la ausencia de un Estado

de Derecho y de contenidos para el diálogo con la oposición, sin que ésta sea realmente respetada e incluida, sino suprimida a bala y amenazas, empleando la violencia del Estado o la paramilitar, la oligarquía entonces privilegia las armas sobre la exposición política, y reta a que con ellas se le responda y transforme.



Nuestro Comandante Camilo Torres lo afirmó tajantemente en su "Mensaje a la oligarquía": "Ya iniciada en el camino de la violencia para conservar el poder, la oligarquía no parará en el uso de esa violencia". Las capas dirigentes en el Establecimiento, pese a su aparente ilustración y erudición, reducen a eso su dialéctica y perspectiva, adquiriendo y manipulando para sí el poder armado, a través de sus diferentes cuerpos militares, de policía y seguridad. Hizo y hace lo mismo con los grupos paramilitares.

La rebelión no elige los primeros medios, no diseña los caminos. La rebelión apenas lo que puede hacer, siempre, como resistencia en su origen, es perfilar una

respuesta, en el camino que le han impuesto transitar, como ya también nos lo enseñó Camilo en sus diferentes mensajes. No hemos elegido esta forma de lucha sino que a ella nos han obligado. Es por lo tanto una resistencia siempre gestada en el precipicio, entre la espada y la pared, no nacida de cálculos o de automatismos, no revestida de suficiencia y exaltación, aunque luego deba planificarse, tener orden de batalla y estrategia. Aunque luego deba sostener y sostenerse es sus propios recursos y honrar la palabra que irá comprometiendo.

Es a ese manantial o fuente que llamamos antropológica en el que se cruzan sentimientos de indignación, cavilaciones, rompimientos, opciones. De ahí hacemos de la rebelión nuestra libertad y nuestro derecho, si bien luego se plasme como derecho universal y de los pueblos. Antes, en el comienzo, fue grito. Un "no más" de siglos que ha retumbado dialécticamente a través de la historia. Y de ese grito estamos hechos. De esa rebeldía están constituidos hasta nuestros huesos, si se mantiene despierta esa dignidad. De ahí proviene la calidad de la rebelión por encima del poder físico que debe enfrentar y con el que se pueda expresar para objetivos antagónicos al orden que busca derrumbar. Representa lo humano reprimido o atezado, y lo humano que se afirma sobrepasando la negación.

Respondió entonces así en Colombia la resistencia de hace casi medio siglo, de unos cuantos seres no apaciguados, sino resueltos a que ese clamor tuviera que ser escuchado, emprendiendo una marcha que no ha terminado. Campesinos y campesinas, estudiantes, obreros, religiosos y religiosas, in-



ternacionalistas, trabajadores y trabajadoras desempleadas, desplazadas. Ha respondido como continuidad en un cuerpo de miles de rostros, y como creciente que viene labrando desde las revueltas indígenas, de esclavos negros y comuneras, hasta éstas, de las que provenimos, las del siglo XX y las del XXI.

Ha respondido no como mera resistencia reactiva y coyuntural, sino como han contestado históricamente los pueblos ante estructuras del todo corruptas y de espaldas a las necesidades de las mayorías: buscando organizar y proyectar su poder de cuantas formas sea posible, después de sufrir una y otra vez mil y mil vejámenes, y todavía hoy enfrentando procesos de mayor violencia social y económica además del terror de Estado.

Se ha desarrollado amparada esa insurrección en el derecho, ya sea natural, ya sea el codificado por usos, costumbres o leyes de sociedades que se reglamentan, como derecho de los pueblos no sólo a la resistencia contra ocupaciones o invasiones, sino como derecho de rebelión ante las estructuras de opresión e injusticia, como está precisamente instituido en viejas pero vigentes concepciones políticas y morales. Ideas no sólo transmitidas por las más importantes corrientes culturales sino enfrentadas con otras para imponerse, que luego se convirtieron en cartas de derechos humanos o claramente en los principios de civilización contra la barbarie, latentes por su calibre, desde las más antiguas visiones hasta las presentes, en las que ya se autorizaba la justicia de las guerras cuando sus causas orientan tal defensa ante los tiranos que hoy se reeditan con el capitalismo global.



orientan tal defensa ante los tiranos que hoy se reeditan con el capitalismo global.

3. Una propuesta: tomar el pulso desde Colombia a un mundo que fluye

¿Qué tienen que ver las anteriores afirmaciones con nuestra situación de lucha, con nuestras propuestas de confrontación y al tiempo con nuestras propuestas de solución política negociada?

El presente ejercicio de reflexionar sobre nuestro deber de rebelión, sobre el derecho a resistir, propone al mundo internacionalista y a quienes conocen o se interesan por el transcurrir de nuestra organización, considerar nuestra rebeldía desde los mencionados procesos o dimensiones.

Desde un proceso y dimensión de configuración geográfica mutable, a partir de la cual concluimos que el mundo físico y sus interconexiones que nos ha tocado vivir no es como lo comprendimos en nuestro nacimiento, y no es tampoco la última y defini-

tiva versión que nos impone el capitalismo y su gobernabilidad, como nos lo quieren hacer creer

El mundo es como los hombres y las mujeres que lo transforman desde los pueblos requieren que sea. Y lo primero es eso: que sea. Es decir, más que nunca, es inobjetable, nuestra rebeldía se debe sumar a la de miles y millones que buscan preservar la Madre Tierra para la vida. Ahí el territorio físico de nuestras batallas es lo común, el territorio material no sólo de nuestras necesidades comunes y esenciales sino de nuestros proyectos de reproducción humana y convivencia.

Por eso nos escapamos y enfrentamos a la forma como el capitalismo global entiende y nos propone la organización del mundo. Su territorialización es para el mercado y la maximización de la ganancia, pugnando entonces con quienes no acordan sino que desalamban, quienes rompen cercas hacia un territorio común donde los pueblos y sus modos de vivir, de buen vivir, de comunicarse e interrelacionarse produzcan nuevas enti-

dades o al menos nuevos puentes.

En esa posibilidad, las rebeliones de hoy, desde la resistencia palestina hasta las luchas de los estudiantes chilenos, pasando por las calles de México o España, sus mutuos reflejos nos construyen al menos un territorio virtual posible de cristalizar para el intercambio revolucionario.

Es desde ese encadenamiento de diferentes revoluciones o rebeliones que se influyen unas con otras en el mismo período de tiempo y ante los mismos retos, que se nos formula esa segunda dimensión de un mismo proceso histórico. Con su proposición confirmamos la razón no sólo del pensamiento de Bolívar, sino de cuantos han comprendido que divididos estamos peor y que, por el contrario, en pos de unidades estamos con mejores condiciones de vencer. Y ya no se trata sólo de cómo hoy desde Nuestramerica enfrentamos conjuntamente el capitalismo y sus crisis, el imperialismo y sus sobresaltos, además de las dificultades que van surgiendo de esos procesos revolucionarios. Se trata, en momentos en que gran parte del mundo capitalista del norte se desliza por el abismo, de saber enlazar y articular con quienes en esos países, de Europa, por ejemplo, o en otras regiones, están planteándose superiores procesos de lucha anticapitalista.

Si todo esto debe ser examinado desde ángulos más diversos, que atañe a la lectura de procesos geopolíticos, también cabe que se piense ese fondo o marco que acá apuntamos, sobre esa tercera dinámica que hemos identificado como resultante de la política, de la ética, de la moral, de la antropología,

tanto por nuestros propios procesos naturales como culturales.

En concreto, desde este agrupamiento humano que como ELN hemos conformado, en un país llamado Colombia parte de Nuestramerica y del mundo, haciendo parte de quienes se sublevan, de una manada en esa especie que no se resigna a ser esclava ni a desaparecer, nuestras preguntas las hacemos a la vez sobre lo que tantas veces se nos arroja como amenaza o amonestación, para que repaseemos lo que somos y desistamos.

Tomando el pulso desde Colombia a un mundo que fluye, preguntamos ¿tiene sentido renunciar a la dignidad de la rebelión, cuando parte del mundo está alzándose de nuevo para resistir a procesos de envilecimiento? Somos parte del cosmos de respuestas y búsquedas que los pueblos tratan de concretar, indignados frente a las arremetidas salvajes de un capitalismo cínico.

No se trata de responder desde rebeliones que se consagran a sí mismas, que no cambian, auto-referenciadas o de violencias revolucionarias que no puedan variar o desactivar algunos de sus métodos. De ahí que no se trata de agudizar una confrontación sino de ver quiénes y por qué portan las

banderas de su solución racional, inteligente, justa, generosa, responsable, valiente, ética, humana

Y en ese propósito de buscar los caminos, vuelven y juegan los sentimientos, reflejos y resortes que desde el fondo, como un grito, nos hicieron crujir y nos han hecho persistir. Pueden cambiar algunos de nuestros medios pero no deben cambiar esos principios con los cuales sostenemos una ética compartida con otras luchas de emancipación. No se trata de una afirmación banal, pues se nos ha ido y se nos seguirá yendo la vida con la justeza de ese sueño

Por eso como ELN, en la socialización y madurez de nuestras propuestas, de la dialéctica política a la que le apostamos, alzados con las armas de la resistencia, afirmamos al mundo que creemos en la construcción colectiva de la solución política al conflicto social y armado, en tanto el Estado colombiano se comprometa de verdad a ella. Afirmando también que los valores primeros y últimos de nuestra rebelión no están en discusión. Son nuestro morral, es nuestra moral legada la que ahí va a nuestra espalda y en nuestra mirada.



REFLEXIONES

SOBRE LOS RETOS DE LA REVOLUCIÓN NUESTRAMERICANA



Primera Parte:

“Luchar por la Revolución Social en la América, no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia.” -

Julio Antonio Mella

El escudo de nuestra Organización refleja en el extremo izquierdo, la figura del machete y el martillo sobre-impuesto a la figura del continente latinoamericano, reflejando nuestra vocación internacionalista y nustramericana. Desde nuestros inicios, hemos sustentado nuestra lucha en la convicción de que no puede haber revolución en Colombia sin revolución en Nuestra América, y viceversa.

La transformación revolucionaria del continente representa un eje estratégico de las rutas de lucha de los movimientos populares, revolucionarios y democráticos de Nuestra América. Como señala nuestro compañero Nicolás Martínez (2012) en la primera edición de Colombia Rebelde, la convicción internacionalista ha estado presente en todos nuestros máximos eventos democráticos, los Congresos Nacionales. *“Seguimos poniendo el internacionalismo, como el elemento estratégico que organiza la solidaridad de los pueblos. Para nosotros está vigente, pues, los pueblos siguen sintiendo la necesidad de la revolución y transformación de estructuras, en todas las partes del mundo.”* (III Congreso)

Es innegable que nuestro continente vive una nueva oleada revolucionaria, que tiene sus inicios en las sublevaciones populares que acontecieron a lo largo de la década de

los 1990. Las sublevaciones populares se consolidan en una oleada de victorias electorales de la izquierda, inaugurada por la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998 y el arranque de la Revolución Bolivariana, de claro corte antiimperialista y encaminado hacia la construcción del socialismo del Siglo XXI.

El continente se encuentra, nuevamente, en el centro de una intensa disputa, semejante a la que irrumpió después del triunfo de la Revolución Cubana (1959). Pese a que la lucha armada revolucionaria no es la forma dominante que caracteriza el actual ciclo de lucha, el desafío a la hegemonía imperial no ha sido menor que en el ciclo anterior (1959-1991).

Nuestra América en disputa nos obliga a reflexionar de manera permanente y profunda sobre las estrategias de reconquista que adelanta el imperialismo norteamericano y las estrategias emancipatorias que se vienen consolidando desde los pueblos.

El presente artículo, dividido en dos partes, es una invitación a la reflexión y el debate, visto desde el lente de una organización insurgente que, a lo largo de 48 años de lucha, ha construido tesis y propuestas políticas propias, sobre los retos y desafíos que enfrenta el proyecto revolucionario continental. No pretendemos, como nunca lo hemos hecho, ser dueños de una verdad, sino constructores de pensamiento revolucionario, a la par que las demás luchas populares de Nuestra América.

Históricamente, el imperialismo suele actuar sobre la base de dos factores: primero, sus ventajas y fortalezas propias; segundo, las debilidades y contradicciones de la izquierda. Han sido repetidas las ocasiones en que, basándose en ambos elementos ha conspirado contra los procesos de cambio y transformación en Nuestra América y el mundo.

No obstante, son varios todavía quienes situándose en el campo de la izquierda se sorprenden cada vez que se develan sus intenciones contrarrevolucionarias. Hace ya algunas décadas, a propósito de la arremetida norteamericana en el entonces denominado “tercer mundo”

el Ché afirmaba que no se podía confiar en el imperialismo “Ni un tantito así”, una lección que, pese a su vigencia, aún no hemos asimilado íntegramente como izquierda latinoamericana. Tras esta postura de extrañeza, se encuentra finalmente la tendencia a querer disputar con el capital en el terreno de su concurrencia sometándose a sus reglas del juego y esperando salir victoriosos; una vana aspiración cuando la historia ha demostrado largamente que es justamente este camino el que dificulta las posibilidades de una transformación revolucionaria.

De permanencias y novedades: la actual estrategia del Pentágono en Latinoamérica y el Caribe.

El 22 de junio del 2012, el Senado paraguayo llevó a cabo un “golpe parlamentario” que depuso al presidente Fernando Lugo después de someterlo a un apresurado juicio sumario. Detrás de la maniobra se ubicaban los sospechosos de costumbre: la oligarquía terrateniente paraguaya, el extractivismo y el agronegocio en manos de transnacionales como Monsanto y Río Tinto Alcán (fundidora de aluminio canadiense) y, por supuesto, la Embajada de Estados Unidos y sus anexos (USAID, CIA, etc.).

Podemos enmarcar al complot derechista que depuso a Lugo dentro de los “golpes de nuevo tipo”, bastante similar al que sacó del poder a Jean Bertrand Aristide de Haití en 1991 y más recientemente a Manuel Zelaya presidente de Honduras hasta junio del 2009. Ciertamente, la derecha paraguaya aprendió de la experiencia hondureña a ser más cuidadosa, desistiendo de raptar al presidente en pijama en medio de la noche y transportarlo a un

país vecino en un avión pirata, cosa que sí sucedió con Zelaya.

Siguiendo lo señalado por el politólogo Marcos Roitmann (2012), para los golpes de nuevo tipo, *“ya no es necesario que las fuerzas armadas estén en primera línea. Los golpes de Estados pueden remitirse a los parlamentos y desbancar gobiernos legítimos. No por ello dejan de ser golpes de Estado”*. A la par, los “nuevos golpes” se enmarca en la Nueva Estrategia de Defensa trazada por la administración Obama que apunta a reforzar la presencia militar en Asia-Pacífico, retirando tropas paulatinamente de Asia Central y el Medio Oriente (pero reforzando con aviones no-tripulados y alta tecnología) y manteniendo en Nuestra América una política combinada de “softpower” y militarización selectiva, consistente con la necesidad de reducir relativamente el presupuesto militar estadounidense. Consecuentemente con esta Nueva Estrategia, ni el golpe de Estado de Honduras ni el de Paraguay han implicado un despliegue significativo de tropas o recursos norteamericanos para lograr el objetivo de desplazar a gobiernos que no se armonizan completamente con la política norteamericana en curso

Vale tener en cuenta además que esta nueva estrategia buscaba incidir en los distintos “gobiernos progresistas” latinoamericanos que asumieron el poder por la vía electoral generalmente acompañados de intensos procesos de movilización social. La Venezuela de Chávez, el Ecuador de Correa o la Bolivia de Evo Morales se mostraban así como los países más amenazantes para Washington y a la rígida política neoliberal que hasta entonces había predominado. Sin embargo, no todas estas experiencias progresistas presentaban igual grado de apoyo y consolidación siendo la gestión de Fernando Lugo uno de los más precarios. De hecho, a finales del 2009, ya consumado el golpe de estado de Honduras, analistas como Pablo Stefanoni (2009) señalaron que Paraguay sería un excelente candidato para un próximo intento de golpe, debido a la casi nula gravitación de la izquierda dentro del Congreso, el debilitamiento de las organizaciones populares y la fuerte injerencia de los Estados Unidos en la política doméstica.

Institucionalidad y Poder Popular: Una tensión creativa

El golpe de estado paraguayo puso al descubierto algunas de las debilidades estratégicas que



puede enfrentar el progresismo latinoamericano, particularmente visibles cuando éstos centran a sus esperanzas de cambio casi exclusivamente en la posibilidad de maniobra que ofrece la institucionalidad burguesa desplazando el objetivo de construir un poder popular contra-hegemónico desde abajo. Se hace evidente así una tendencia dentro de la izquierda latinoamericana de asumir la ocupación de la institucionalidad del estado burgués como un paso más estratégico que táctico, de modo que ocupar los puestos de gobierno mediante las urnas se convierte en un fin en sí mismo y no un medio para adelantar un proyecto de transformación revolucionaria. Frente a esta falta de proyecto estratégico de ruptura con la sociedad capitalista y en ausencia de un sujeto-masas organizado, capaz de ejercer un contra-poder permanente al establishment dominante, la inercia institucional tiende a re-alinear a los gobiernos de cambio con el proyecto de dominación y refundación capitalista.

El modelo de gobernabilidad progresista, que se aplica en mayor o menor grado en la mayoría de proyectos progresistas latinoamericanos, sostiene que se puede gobernar para los de arriba, generando condiciones propicias para la acumulación capitalista de las burguesías y inversión de las transnacionales, combinado ello con políticas sociales focalizadas en los sectores más empobrecidos. El Estado adquiere un renovado protagonismo como rector económico, asumiendo una suerte de “capitalismo de bienestar” y “neo-desarrollismo” como horizonte político-económico a seguir. En muchos casos, como el de Brasil, el modelo ha podido



garantizar estabilidad, inversión y crecimiento económico, pese a los niveles de desigualdad social que se mantienen entre los más altos del continente. Gobiernos como el de Brasil han logrado sostener económicamente su proyecto gracias a las alianzas que han forjado con el gran capital nacional (agro-negocio exportador, multinacionales constructoras, etc.) el capital financiero internacional y el apoyo a la expansión de multinacionales brasileñas por Latinoamérica. El modelo brasileño, basado en el principio de “gobierno administrador de la fase pos-neoliberal”, al decir del politólogo panameño Nils Castro, se ha convertido así en un paradigma de gobernabilidad progresista digno de ser exportado.

“Mbytetépe poncho jurúicha” es una expresión guaraní que Fernando Lugo empleaba con frecuencia durante su mandato. Quiere decir “la política del poncho” según la cual el gobierno debe ubicarse en el centro, como la boca del poncho. Con esta imagen, se ilustra la intención conciliadora de gobernar tanto para la oligarquía como para los ex-



cluidos, aferrándose a la ilusión de que las necesidades de ambos sectores pueden ser satisfechas y la confrontación de clase neutralizada o, al menos contenida.

La trampa de la gobernabilidad burocrática y la negación del bloque histórico

Antes de embarcarse en una ruta estratégica de articulación de las heterogéneas fuerzas sociales en un bloque histórico de los explotados y marginados, como lo planteaba Gramsci, el progresismo tiende a optar por ceder al poder y gestionar la situación pre existente. Esto mitiga la posibilidad de desplazar al bloque de la clase dominante y construir una hegemonía propia de los de abajo capaz de impulsar la transformación social y fungir como retaguardia estratégica de un gobierno popular cuando éste es amenazado por complots desestabilizadores de la oligarquía.

Las instituciones burocráticas están edificadas para conservarse a sí mismas y perdurar en el tiempo mientras los funcionarios se

dedican, a su vez, a conservar sus cargos como tarea primordial. En este esquema, los modelos de gobernabilidad burocrática –sean de derecha o de izquierda– están diseñados para separar al “representante” del pueblo, ya que cada cargo tiene que rendirle cuentas al funcionario que se encuentra un escalafón más arriba. De esta manera, todos dentro del sistema mantienen las miradas hacia arriba y no hacia abajo, y el divorcio entre representantes y representados se perpetúa en el tiempo, constituyendo esta dinámica un rasgo esencial de las democracias liberal-burguesas.

En buena medida, el óptimo funcionamiento del sistema capitalista descansa en la vitalidad de este engranaje burocrático-institucional pues opera como un amortiguador entre el pueblo y las decisiones estratégicas que asumen los gobiernos burgueses. Al respecto, el politólogo cubano Juan Valdés Paz (2009) caracteriza la dinámica contradictoria entre burocracia y participación popular: “El objetivo sistémico de la participación popular en todos sus momentos y de manera creciente en la toma de decisiones, se ve bloqueado por la tendencia burocrática de las instituciones de cada sistema, entendida ésta no tan solo como un supernumero de funcionarios y procedimientos, sino también como la toma de decisiones sin control democrático.” Para el sistema capitalista, significa poco la etiqueta que la burocracia institucional pueda colocarse; denominarse de “izquierda”, “centro” o “derecha”, resulta irrelevante mientras su función y su lógica subyacente experimente cambios de forma y no de contenido.

Bajo la lógica liberal-burguesa, la movilización popular es juzgada

como algo incompatible con la gobernabilidad. En lugar de contemplarse como la fuerza activa y creadora de la democracia popular, el sujeto-pueblo en la calle, en el campo, deliberando, exigiendo, actuando y construyendo alternativas concretas es rápidamente calificado de violento y peligroso. En otras palabras, a más gobernabilidad (control social), menos democracia.

En este marco, la política se reduce a una serie de negociaciones y pactos entre los intereses antagónicos; los excluidos y los dueños del poder. A la larga no debe extrañar que ganen los poderosos (capital, clase dominante, imperialismo) pues son justamente ellos quienes arbitran el juego y administran el terreno de la disputa.





LOS SIETE RETOS DEL GUERRERO

ha existido le han surgido guerreros quienes a través de una lucha persistente han logrado sepultar a las potencias que los humillaban y explotaban. El gran Espartaco, un esclavo del imperio romano, se alzó en armas contra sus amos y con su lucha ayudó a abrir la tumba de quienes lo sometían.

Cada vez más la vida humana se vuelve altamente riesgosa, dadas las múltiples amenazas que debe sortear cualquier habitante de éste planeta azotado por la sequía, el hambre, el desorden del clima, la guerra, las nuevas pestes y sobre todo por el apetito insaciable de la oligarquía mundial, hoy constituida en un imperio que tiraniza a la mayoría de la humanidad.

Desde la época de Antes de Cristo, época de otros imperios, Séneca, un sabio famoso enseñaba que 'la vida es lucha' (*Vivere militare est*). Hoy iniciando el siglo veintiuno tal afirmación tiene plena vigencia, máxime para nosotros los pueblos sometidos por el imperio del dólar. Esta realidad nos coloca de cara a un reto vital: Hay que luchar para sobrevivir, pero no para combatir de forma individual o aislada, sino para luchar al lado de los otros explotados y oprimidos del mundo.

Por la necesidad de la supervivencia hemos de pulirnos como guerreros y guerreras para luchar y sacar adelante a la especie humana, a la vez que en estos combates elevamos nuestra dignidad personal.

Así como 'cada águila tiene su siriri', a cada imperio que ha ex-

En América fueron necesarios muchos guerreros y guerreras indómitos para echar por tierra al imperio español. Entre otros se destacaron el negro Benkos Biojó, la Cacica indígena La Gaitana, el campesino José Antonio Galán, el militar patriota Simón Bolívar. Ellos encabezaron la rebeldía de las masas explotadas y condujeron sus luchas sin desanimarse por los innumerables problemas y fracasos que debieron enfrentar antes de triunfar. Por su tenacidad para no dejarse arrinconar por las adversidades, a Bolívar se le conoce como 'el hombre de las dificultades'.

Los españoles se enorgullecían de poseer un imperio que abarcó a la mayor parte del mundo por más de trescientos años. Ellos para mantener sometidos a los pueblos usaban la 'estrategia de las tres P: plata, palo y plomo'. Con ella compraban a muchos, mantenían apaleados y asustados a otros tantos, y mataban a la minoría que no se sometían ante sus dos primeras armas. Hoy en día, la elite de Estados Unidos sigue usando la misma estrategia imperial.

Las guerras de resistencia para tumbar imperios son de larga duración, porque es la única man-

era de minar completamente las bases que los sostienen. Dichas guerras se han hecho contando con mucho ingenio y escasos recursos materiales. De ambas enseñanzas debemos aprender los actuales guerreros y guerreras que luchamos contra el imperio del dólar.

El guerrero revolucionario del siglo veintiuno es el llamado a derrotar al 'nuevo tipo de guerrero' que sueñan con prefabricar en Estados Unidos para lanzarlo contra los pueblos que hoy nos resistimos a la dominación imperial.

Si la historia humana es rica en enseñanzas sobre las luchas que han sepultado imperios, también es rica al describir las capacidades y cualidades que deben poseer los guerreros y guerreras que aspiran a ser sepulcros de oligarquías imperiales.

Las capacidades y cualidades más sobresalientes están resumidas a continuación.

1. La cabeza bien puesta.

Todo aquel que quiera combatir con éxito debe buscar la sabiduría, debe 'tener la cabeza bien puesta' para entender la vida, la explotación, el interés del pueblo y las razones de la lucha libertaria. Siempre hay que tener razones justas como motivo de lucha del guerrero. La sabiduría consiste además en tener amplios conocimientos, ellos son una gran fuente de poder. Ser sabio también es actuar en

desconfiado y prudente, tener cálculo e iniciativa.

2. Un corazón grande.

El corazón de un guerrero debe ser lo suficientemente grande para querer al humilde y colocarse al servicio del pueblo de forma totalmente desinteresada. Grande para ser sincero y solidario con los compañeros y amigos, y para ser generoso con el enemigo vencido.

La grandeza está además en la entrega diaria a la lucha de forma voluntaria y con disponibilidad plena para todas las misiones.

En el corazón guerrero siempre habrá espacio para despreciar al traidor y para ser rígido con el malvado y el tirano. Será valiente y arriesgado cada vez que la lucha se lo exija, y tendrá toda la capacidad de sacrificio y de sufrimiento necesarios para sostener la guerra contra el imperio.

3. Unos brazos fuertes.

Las razones justas sólo triunfan si se acompañan del poder de la fuerza. Parte de la fortaleza del guerrero está en sus brazos, pero su fuerza principal reside en el respaldo que el pueblo le brinda. Sin olvidar que la fuerza colectiva es la única garantía de presión para lograr cambios favorables a los intereses del pueblo.

La fuerza contra el imperio, tanto la individual como la colectiva, debe ser hecha de manera incansable, constante e incorruptible ('ni se compra, ni se vende'). Su aplicación debe concentrarse en el imperio y la oligarquía local como blanco principal de ataque ('no se lucha contra todos al mismo tiempo'), además de buscar permanentemente ganar nuevos aliados y amigos para ésta causa de los pobres ('no se lucha solo').

Los guerreros así como destinan esfuerzos al combate, también sacan tiempo para el estudio y dedican jornadas al trabajo productivo.

4. Los pies en la tierra.

Un guerrero, una guerrera 'no vive en las nubes', por el contrario, siempre tiene 'los pies en la tierra'. Siempre busca ganar una visión exacta de la realidad en que está luchando. Para lograr esto debe administrar muy bien sus sentidos: Hablar poco, observar todo y escuchar bastante. Para así analizar permanentemente todo lo que está a su alrededor y vivir aprendiendo todo y de todos.

La observación y el análisis del enemigo, del terreno, del clima y de la fuerza propia le permiten al guerrero lograr una apreciación correcta de las condiciones existentes para desarrollar sus combates.

Parte de éste esfuerzo inteligente lo debe dedicar a prever varias alternativas o varios caminos posibles por los que se podrían desarrollar los hechos de la guerra en el futuro cercano y en el mediano plazo.

5. Conocer la madera.

La madurez del guerrero está en conocerse así mismo y ser consciente de los cambios personales que debe hacer para llegar a ser un combatiente excelente. Este autoconocimiento le permite pulir sus puntos fuertes, remediar sus limitaciones, corregir sus debilidades y ser autocrítico ante sus resultados personales. Lo anterior se podría llamar 'conocer la madera' de la que está construido el guerrero.

La madurez se logra a partir de respetar la identidad individual del guerrero, colocando en su justo lugar las condiciones personales propias de su

edad, género, raza, profesión, etc. Tales condiciones no se pueden sobrevalorar, ni subvalorar.

Así mismo, la plenitud de la vida del guerrero depende de que él o ella vivan cada etapa de su vida en armonía con su realidad personal actual. Por ejemplo: el guerrero antiguo no debe forzarse él mismo para vivir y luchar como cuando era joven, y el joven no debe buscar madurar precipitadamente.

6. La autonomía plena.

Este reto le exige al guerrero lograr la capacidad de actuar solo y aislado por temporadas prolongadas, para ello debe ganar su autocontrol o autodomínio personal. Condición que debe demostrar tanto en condiciones normales de vida, como en situaciones extremas de combate y de supervivencia.

El autocontrol requiere entrenamiento para que en condiciones normales el guerrero logre regular voluntariamente la satisfacción de sus necesidades físicas, psicológicas, afectivas e intelectuales; de tal forma que en momentos de riesgo también las pueda controlar debidamente. Tales hábitos de control personal le permitirán enfrentar con éxito la fatiga, el hambre, el sueño, el aislamiento, la tortura, etc.

Las adicciones de todo tipo (bebidas, comidas, estimulantes, etc.) impiden lograr el autocontrol personal y además le dificultan al guerrero poder adaptarse a nuevos medios de lucha, en la medida que él sea extremadamente dependiente de cosas externas a él mismo para poder estar plenamente satisfecho.

7. La duración máxima.

La autoayuda es un me-



“ANTE LOS BÁRBAROS”

(Fragmento)

||

¿Qué hacer ante los bárbaros yanquis?

¿Cómo prepararnos para resistir y, para vencer antes esta alba profunda -alba de sangre- ante este enigma de fuego, que nos cerca, poniéndonos el pavoroso dilema de : Luchar o abdicar; Vencer o desaparecer?

No es posible otra solución.

¿Vencer! Y , ¿Nuestra debilidad?

Pero, ¿Por qué somos débiles?

Porque estamos aislados, disjuntos y dispersos;

Y, así extraviados, divididos, diseminados como tribus aventadas por el huracán de una maldición bíblica, somos un campo abierto a la conquista, y con los ojos cerrados ante el abismo, nada pensamos, nada acordamos, nada hacemos para organizarnos ante la invasión de los bárbaros...

PREVER O DESAPARECER; he ahí el dilema;

Y ¿Cuál es la palabra de la Previsión?

UNIÓN;

Unión de esos pueblos todos bajo el estandarte glorioso de la raza;

Unión estrecha y fraternal de los pueblos todos de la Amé-

rica Latina hasta hoy ferozmente enceelados y, dispersos

Promover con el intercambio de productos, el intercambio de ideas, y, unirnos por los intereses, por el cerebro y por el corazón;

Aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos;

Unirnos, es decir, salvarnos;

He ahí la obra;

Trabajar por ella, y, en ella, es la única obra digna de los pensadores y de los hombres de Estado, de todos los conductores de conciencias, en esta época menguada en que todo se empequeñece, hasta los más altos ideales.

¿Cuál es el conjuro a tanto mal?

¿Qué dique levantaremos ante la ola de los bárbaros?

La fuerza se repele con la fuerza;

Y la Unión hace la Fuerza;

Bolívar dio la palabra salvadora, en los espasmos de la muerte, envuelto en las brumas augurales de su inmortalidad;

UNION, UNION, UNION.

¿Qué no seríamos, qué no haríamos nosotros, mucho más fuertes, más numerosos, más aguerridos a la lucha?

La unión será nuestra vida;

Paz y unión, he ahí el muro;

¿Ideología? Sea, pero generosa;

¿ensueño? Sea, pero luminoso;

nadie puede obligarnos a pensar vil, ni a soñar ruín.

¡Oh, pueblos de América! ¡La hora ha llegado!

El movimiento de devastación avanza;

O armarse ante él, o sucumbir bajo él.

He ahí el dilema.

“Es necesario combatir el yanqui, o declararnos francamente sus esclavos”.

No debemos contar sino con nosotros, con nuestro propio esfuerzo, para este duelo que sostendremos por el derecho imperativo de vivir;

El yanqui nos acecha:

El yanqui nos mutila; Es necesario unirnos contra el yanqui; es necesario que de México al Cabo de Hornos, no haya sino un solo cerebro para combatirlo, un solo brazo, para resistirlo, un solo corazón para odiarlo;

El odio al yanqui, debe ser nuestra divisa, pues, que ese odio es nuestro deber, un deber imperativo;



dio para preservar y desarrollar la vida sana del guerrero, de tal forma que él pueda aportar al máximo como combatiente en la medida en que él mismo se cuida y se cultiva solo. Esta preservación requiere intercalar adecuadamente periodos de esfuerzo con momentos de descanso y de recreación de la fuerza. Agregando medidas sanitarias y costumbres de salud que prevengan las enfermedades más comunes, así como hábitos sanos de nutrición.

A la preservación de la salud física hay que agregarle mantener la buena salud mental del guerrero, que exige de él, mantener:

Capacidad de trabajar.

Capacidad de amar.

Capacidad de recrearse.

Capacidad de admirar (no sentir envidia)

La buena salud mental también requiere ganar una mentalidad en el guerrero, en la que no tienen cabida las supersticiones.

Palabras finales

La tumba del imperio la cavarán los guerreros y guerreras que logren superar los retos anteriores. Ellos ya fueron remontados por guerreros inolvidables como el Che, Bolívar y Espartaco.



Renunciar a él, es renunciar a la vida

Todo renace, todo reverdece en la vida, aún bajo el ala del horror;

¿No renaceremos nosotros bajo este apocalipsis en que se lamenta el espanto?

¿Quedaremos inertes en la sombra que crece y, se redobla ante el horror flotante de este huracán de hostilidades que nos empuja hacia el caos?

¿No tendremos nosotros, como todos los pueblos, una resurrección?

Podemos aún resucitar;

Podemos vencer;

Dejemos sobre la playa la cruz y el cilicio depresivos y opresivos que han hecho tan penosa nuestra marcha por la vida.

Y, vamos al porvenir;

Las olas sonoras cantan ante nosotros un himno inmenso de esperanza;

El sol tiembla en los cielos, como ofreciéndonos una alba palpitante de victorias;

¡Vamos!

**José María Vargas Vila es un escritor y luchador colombiano. Perteneció políticamente a la generación radical de la segunda mitad del siglo XIX. Autor de múltiples libros y ensayos, su estilo directo, panfletario, inflamó las mentes de los artesanos y trabajadores de la época, manteniendo en la agenda de los revolucionarios el antiimperialismo y en la conciencia la necesidad de la Integración bolivariana, de la Unidad de nuestros pueblos para poder resistir.*



Nicolás Martínez



RESISTENCIA



Soy nuestramericano. Me inunda el alma americana. Soy de cualquier parte de esta tierra mía. Mi tiempo se conjuga con la historia. Se desata por siempre en la batalla por ser libre. No hay paz en esta tierra nuestra.

Afilo las puntas de mis lanzas, limpio las flechas y tenso las cuerdas de mis arcos. Soy con todos mis hermanos, con todas mis hermanas, fundando, celebrando, en comunión, en pleno combate por la suma de la vida.

Luchamos para vivir bien, por construir entre todos todo, para todos. Estamos en plena confrontación, en profunda disputa. En pleno Bicentenario.

No queremos la paz de los sepulcros, nos inunda la suma del común. Vivimos desnudos en este cielo abierto. No volveremos a ser esclavos ni queremos ser amos.

Ruge el jaguar y su potencia conmueve nuestro Sur.

Somos origen y nos inunda este presente de gigantes. Bolívar escucha a Túpac Katari. Martí comenta con Sandino. Allende discute con el Che.

Los Comuneros del Socorro marchan con el cura Camilo, los llaneros de Apure alimentan su espíritu en Marquetalia. Los Manueles se abrazan.

Mi abuelo paéz, sembrado ya en su Mosoco, tararareaba sus historias en lengua, mientras este “castellano” entendía al calor de la chicha. Sus lágrimas eran por su madre, que lo empujaba para que niño fuera a cortar caña a las canículas del Valle del Cauca y volviera con centavos pero al menos comido por unos cuantos meses. Y más atrás no quiso aprender el español, el idioma del látigo. Resistencia. Minga de telúricas fuerzas.

Así somos. Resumen de profundas conmociones. Suma de dolor y búsquedas. Caudal de sangre y veneno.

Todo dentro de nosotros es dificultad y nos acrisola. Irrumpe desde nosotros el esfuerzo y allí está la vida. Nuestro debate es eterno igual nuestra crecencia. Sencilla canción, flauta, cuatro, fusil en alza.

Marchamos altivos, nos reunimos como Pueblo y caminamos la palabra.

Solo queremos vivir como manda nuestro verbo-historia, nuestra sentencia: Que la comida alcance para todos. Que todos estemos abrigados. Que los sueños de todos se construyan. Que todos podamos ejercer para tener. Que las selvas y los ríos compartan con nosotros sus presencias. No pedimos mucho.

No pudieron en quinientos años destrozarnos nuestros anhelos. Ya no vencieron al verde olivo y la lumbre en las calles.

Aquí estamos celebrando el Bicentenario y luchando. Combatiendo, como si acabara de desembarcar la muerte vestida con metal y montada a caballo por las costas de Abya Yala.

"Los que mueren por la Vida no pueden llamarse Muertos"



**COMANDANTE MILTON HERNANDEZ
HASTA LA VICTORIA SIEMPRE...**

ELN

**FRAGMENTO DEL LLAMADO A LA UNIDAD DEL
CMTE. MILTÓN HERNÁNDEZ**

...Nuestra unidad, dentro de las diferencias históricas, resulta determinante para cumplir el compromiso frontal, inquebrantable y firme en defensa de los intereses populares y nacionales. Esta es una tarea irrenunciable, impostergable e incondicional que exigen y merecen todas las fuerzas sociales y revolucionarias que nos acompañan en este propósito...